

FLUMINISMO

El amor y la ecología como fuerza integradora
para el bien y como resistencia contra la mercantilización
de la naturaleza y los daños planetarios

GINNY BATTSON

FLUMINISMO

**El amor y la ecología como fuerza integradora para
el bien y como resistencia contra la mercantilización
de la naturaleza y los daños planetarios**

GINNY BATTSON

ediciones
del Genal

50

1969-2019
ENTRE LIBROS
EN LA CIUDAD DE MÁLAGA

ediciones
del Genal



© Esta obra se puede usar libremente para cualquier fin sin necesidad de solicitar permiso a la autora.

Autor: *Ginny Battson*

Título: *Fluminismo. El amor y la ecología como fuerza integradora para el bien y como resistencia contra la mercantilización de la naturaleza y los daños planetarios*

Maquetación: *J. Cobos*

Edita: *Promotora Cultural Malagueña*

Coordina: *Ediciones del Genal*

Colabora: *Librerías Proteo y Prometeo*

Fotografía de portada: *Ginny Battson*

Depósito Legal: *MA 128-2020*

ISBN: *978-84-17974-55-8*

Traducción colaborativa de: *Roberto Álava, Amilcar Álvarez, Octavio Arriola Mariño, Andrea Barrio Castro, Ilse Blanco, Rocío Culebras Morales, Irene Gómez-Olano, Ruth Gómez Sánchez, Pedro Igoa, Regina Lagos González, Krasimir Nikolaev Minchev, Ana Orellana García, Carmen Peinado Andújar, Paula Román Cañamero, Abel Romero y Mary Spratt Romero, coordinadas por Jorge Riechmann.*

*Impreso en España / Printed in Spain
Málaga, 2020*

FLUMINISMO

**El amor y la ecología como fuerza integradora para
el bien y como resistencia contra la mercantilización
de la naturaleza y los daños planetarios**

GINNY BATTSON

La autora, Ginny Battson, agradece expresamente el esfuerzo desinteresado de traducción de este grupo de estudiantes e investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM (Madrid) que pone su obra a disposición del público hispanohablante.

Resumen¹

Los impactos antropogénicos están excediendo límites planetarios clave, y a un ritmo significativo (Rockstrom et al.). El cambio climático y el declive de la biodiversidad, consecuencias de la discordancia entre los seres humanos y la naturaleza, están impactando sobre todos los aspectos de la vida humana y no-humana en todos los lugares del planeta. La dominación humana se ha extendido en la forma de una orientación socio-política hacia una economía capitalista globalizada, y en particular hacia la «tragedia» del crecimiento ilimitado (Plumwood, Castree).² En el Reino Unido, la aproximación principal a la conservación de la naturaleza por parte de la comunidad científica es ahora una financiarización hegemónica y la Contabilidad de Capital Natural (Daily et al.), lo que le viene como un guante a la «mano invisible» neoliberal (Adam Smith). La despersonalización y el reduccionismo persisten en tanto en cuanto la naturaleza no humana es considerada

1. Este trabajo fue presentado en 2018 como tesis ante la Universidad de Gales-Trinity Saint David, cumpliendo los requisitos del Máster en Filosofía Aplicada.

2. Como da a entender la autora, el problema, en efecto, no es la «tragedia de los bienes comunes» (Garrett Hardin), sino la tragedia del crecimiento ilimitado. (N. de las t.)

simplemente como útil para los seres humanos (esto es, como recursos naturales), cuando de hecho la naturaleza es una siempre dinámica y compleja matriz fluyente de vidas individuales y elementos sobre los que éstas se apoyan, creando interconexiones de las que formamos parte. Presento en esta obra el fluminismo, una nueva ética del amor y una nueva posición filosófica alternativa al biocentrismo (Taylor), al ecocentrismo (Naess) y al antropocentrismo (Passmore), insubordinada desde su misma cuna frente a las pautas de consumo de un sistema de valores socio-político y económico que divide y distorsiona. La emoción y la racionalidad son inseparables (Milton), y en términos axiológicos el amor es en gran medida inconmensurable con la mercantilización. Así, propongo que el amor fluminista sirve para resistir frente a la degradación de la naturaleza por parte de las fuerzas de mercado. Defiendo el uso de neologismos e introduzco la teoría *spring* para ayudar a redefinir el lenguaje humano como algo sujeto a evolución que forma parte del fluir.

ÍNDICE

Resumen	9
Introducción	13
1. La lógica del amor: relaciones y entrega	20
1.1. La mosca y el lirio amarillo: polinización (narración académica)	25
2. Lo ilógico de poner precio a la naturaleza	31
3. Los procesos naturales como amor	46
3.1. El micelio y las hifas: la red del bosque (narración académica)	46
3.2. Agua, microbios, vida, clima	49
4. Introducción al fluminismo: fluir y libertad	57
4.1. Epistemología	69
4.2. Ética	70
4.3. Sanguimundo y endemismo adoptivo (narración académica)	71
4.4. Praximundo: la responsabilidad y lo sagrado (narración académica)	79
4.5. Contexto	86
5. El lenguaje del fluir: fluminismo, una introducción a la teoría <i>spring</i>	89
5.1. La necesidad de neologismos	89
5.2. Una introducción a la teoría <i>spring</i>	94
6. Conclusión	96
Bibliografía	103

Introducción

Mi trabajo es una investigación eco-filosófica sobre el potencial de la emoción (Milton, Nussbaum), con una consideración particular del amor como resistencia ante los daños que causa la mercantilización de la naturaleza (Castree). Exploraré estos daños y la manera en que mi nueva ética del amor puede contrarrestarlos. Por añadidura, entiendo el amor como un fundamento de la vida misma, manifestado en la interconexión de todos los seres.

La ecología es esencialmente estudio de relaciones. La vida, tanto humana como no humana, existe por medio de fuertes vínculos o interconexiones (Haeckel, Naess, Morton). Toda vida depende del fluir de una miríada de estas interconexiones. Nosotros, los seres humanos, somos seres biológicos y sociales, y simbióticos con otras formas de vida en un sentido importante.³ Las relaciones se hacen más fuertes de muchas maneras a través del lenguaje; de hecho, existe todo un mundo de bio-semiótica entre todos los seres vivos (Wheeler), donde se transmite experiencia e incluso memoria.

El amor humano es una emoción crucial en la formación de relaciones positivas de *cuidado* (Nussbaum). Por

3. Por ejemplo, el microbioma. <<https://hmpdacc.org>>.

eso, cuando se trata de cuidar, conservar, preservar y hacer prosperar la vida en la Tierra, el amor constituye una motivación fuerte para la acción, quizá la más fuerte de todas. Por lo tanto, el amor como entrega (Battson),⁴ reciprocidad (Wall-Kimmerer) y mutualismo (Kropotkin),⁵ expresados en términos de cuidado, sirve para resistir contra el parasitismo y la explotación que lleva consigo la mercantilización de la naturaleza.

Más aún, estar *enamorado de la naturaleza* es una forma de «autorrealización» en la que nos percatamos de que somos una y la misma cosa (Naess, Weir).⁶ Exploraré de forma creativa y con cierto detalle cómo entre la mosca y el lirio amarillo (*Rhingia campestris* e *Iris pseudacorus*) se da una entrega que puede expresarse en términos de «ser». Su unión simbiótica y el proceso de polinización cruzada podría inspirar dentro de nosotros mismos una entrega similar orientada al bien común.

En contraste, la cosificación y luego la subyugación de la vida no humana se desarrolla bajo el estandarte de la Contabilidad de Capital Natural, propugnada por defen-

4. La palabra que usa Battson es *devotion*, la cual traduciremos por *entrega* o *devoción* en función de su adecuación al texto. (N. de las t.)

5. Kropotkin, P. *Mutual Aid* (1902), consultado en *The Anarchist Library*, <<https://theanarchistlibrary.org/library/petr-kropotkin-mutual-aid-a-factor-of-evolution>>.

6. Weir, L. *From respect for nature to agency as realisation in response to the ecological emergency*. Tesis doctoral, University College Cork (2014), <<https://ucc.ie/handle/10468/1969>>.

sores como el economista pro-crecimiento Dieter Helm, presidente del Comité de Capital Natural de Reino Unido.⁷ «Sin un precio económico —dice esta gente—, con mucha frecuencia se ha asumido que [la naturaleza] tiene un valor cero».⁸

Opino que hay serios conflictos con esta aproximación, que puede poner a la naturaleza en mayor riesgo aún. Asignar valores monetarios tiene como resultado una desconexión psicológica y espiritual de nuestra dependencia íntima de vidas no humanas interconectadas, con consecuencias negativas; y amplifica un antropocentrismo⁹ ya omnipresente, edificado por Passmore y Grey, y que resulta dominante en la ética normativa occidental.

La relación simbiótica entre los seres —con mutualismo y comensalismo—, como ha quedado demostrada por los flujos entre las redes de micelio y las raíces de los

7. Gove, M. Sec of State Defra. «Farming for the next generation». Oxford Farming Conference (2018) <<https://www.gov.uk/government/news/farming-for-the-next-generation>>.

8. «Without an economic price, [nature] has too often been assumed to be of zero value.» Natural Capital Committee. *The State of Natural Capital: Towards a framework for measurement and evaluation* (2013), <<http://nebula.wsimg.com/66000b802a5cab1425b1e05d9a716835?AccessKeyId=68F83A8E994328D64D3D&disposition=0&alloworigin=1>>.

9. Routley, R. «Is There a Need for a New, an Environmental, Ethic?» (1973). *Proceedings of the XVth World Congress of Philosophy*, Varna, 1: 205-10. Reimpreso en *Environmental Philosophy: from Animal Rights to Radical Ecology* (ed. M. Zimmerman et al.), Prentice Hall: New Jersey, 1993, pp. 12-21.

árboles en el suelo del bosque (Simard),¹⁰ constituye una clara evidencia de que es la cooperación, y no la competición, la que conduce a una sucesión ecológica natural (y mostraré esto por medio de la narración académica). Asimismo, la investigación de Simard sobre los *árboles madre* demuestra las interacciones de una naturaleza que nutre y cuida extremadamente; aparece el cuidado como amor demostrativo.

Llamo a esta forma de amor, a esta fusión de amor y ecología, *fluminismo*. Así, el fluminismo es una *ética ecológica* que valora ante todo los procesos vitales interconectados que son esenciales para la abundancia en nuestra única biosfera, de manera que las formas de vida individuales y los ecosistemas resultan indispensables para ese fin. Como nosotros también somos naturaleza, debemos reconocer en nosotros mismos un poder parecido para el bien en el cual podemos situarnos, bañándonos en las mismas corrientes (como diría Heráclito), generando abundancia y diversidad dentro de nuestra única biosfera.

A partir de este neologismo se siguen dos más, *sanguimundo* (sangre/tierra) y *praximundo* (proceso/Tierra), apoyando al fluminismo en ambas interconexiones:

10. Simard, S.W. «Shading influences net carbon transfer among ectomycorrhizal tree seedlings in the field». En: Topa, M.A., Rygielwicz, P.T., Cumming, J.R. (eds.), *Dynamics of Physiological Processes in Woody Roots*, 8 al 11 de octubre (1995), Ithaca, NY. Boyce Institute for Plant Research, U.S. E.P.A., IUFRO Root Physiology and Symbiosis Working Party.

la materia que importa a la vida (Mathews), por una parte, y por otra un profundo respeto (Taylor) y santidad hacia la vida y los procesos de la misma. El progreso científico en campos como la comunicación dentro de cada especie y entre todas ellas, la porosidad entre especies, la simbiosis y el hologenoma apuntan hacia fuertes relaciones fundacionales anteriormente desconocidas por los seres humanos (Margulis/Sagan).

La definición de la evolución debe incluir ahora un florecimiento comunal de estos holobiontes, pero además en el contexto de la lucha actual para adaptarse en medio de los impactos humanos adversos asociados a la Sexta Gran Extinción (Ehrlich, Kolbert).¹¹ Al vernos a nosotros mismos como no separados, sino integrados en estos flujos interconectados y mutualistas de la vida, la naturaleza no será simplemente una fuente de fuerza externa, sino también interior.

De otra manera que el ecocentrismo y la ecología profunda (Leopold, Naess, Sessions), propongo que en lo que debemos centrar nuestros vitales esfuerzos de protección es en las interconexiones, los procesos, la perpetuación de la vida-amor demostrada como cuidado, y no en el ecosistema en general. El problema con el ecocentrismo

11. Ceballos, G. Ehrlich, P.R. & Dirzo, R. «Biological annihilation via the ongoing sixth mass extinction signaled by vertebrate population losses and declines» *PNAS Plus - Biological Sciences - Ecology*: PNAS 2017 114 (30) E6089-E6096; prepublicación, 10 de julio (2017).

es que reduce el valor del individuo —las especies pueden ser sacrificadas por el bien de la idea «humana» de lo que es el «conjunto»—. ¿Cómo podemos nosotros como seres humanos juzgar lo que constituye la frontera de cualquier ecosistema? Rara vez están los ecosistemas definidos por fronteras nítidas, si es que lo están en absoluto —salvo quizá, en ocasiones, a causa de lo que impone la dura ingeniería humana—. En lugar de esto, al valorar los procesos y las interacciones, los individuos generalmente resultan indispensables y las fronteras suponen una menor preocupación. Discrepo con el principio central de la ecología profunda de que la totalidad, incluyendo lo no-orgánico, vale más que el individuo y su florecimiento. Me he sentido cerca del biocentrismo (Taylor), y particularmente del consecuencialismo biocéntrico (Attfield), pero el biocentrismo no refleja verdaderamente la necesidad absoluta de los incesantes procesos dinámicos de la naturaleza. Por consiguiente, se me ha ocurrido algo nuevo para lo que no puedo encontrar referencia. Éste es el motivo para crear un neologismo: *fluminismo*. El fluminismo es igualitario. Pertenece a cada uno de nosotros la capacidad de resistir frente a la destrucción que causan las fuerzas sociopolíticas excluyentes, que impulsan el capitalismo neoliberal y la cosificación de la naturaleza como una externalidad. La naturaleza no consiste en valores bursátiles negociables. Va desde dentro hacia afuera.

Defenderé mis razones para crear neologismos, y haciéndolo pergeñaré una filosofía del lenguaje a la que denomino teoría *spring* y que someto a discusión, en parte como respuesta al trabajo de Austin, Searle y Lawson. A partir del reconocimiento de las emociones como elementos integrales para el motivo/la acción, que llevan a la realización/el ser, las palabras pueden ser algo así como muelles de compresión magnetizados, parcialmente conceptualizadas, y luego experimentadas a través del espacio-tiempo para dar más contexto a nuestros territorios comunes lingüísticos. Al compartir (lo cual es inherentemente funcional al lenguaje), consciente o subconscientemente reformamos el significado. Las palabras se convierten en parte de nosotros y de nuestras identidades. Como tal, el fluminismo llega a ser algo más que un nombre, o un *acto de habla* (Austin). Nos *percatamos* de que somos parte del *fluir* y actuamos en consecuencia en el *ser* (Weir, Naess, Fox).

1. La lógica del amor: relaciones y entrega

El corazón es en sí mismo un reflejo estructurado del cosmos de todas las cosas merecedoras de amor; en este sentido es un microcosmos del mundo de los valores. (Max Scheler)¹²

Nussbaum se refiere a la forma en que estructuralmente las narraciones afectan nuestras emociones, y por tanto, también nuestras acciones.

No podemos entender la forma de amar [de una persona]... sin saber bastante sobre la historia de patrones afectivos que se remontan a [su] infancia. Los amores pasados se proyectan sobre los vínculos presentes y se establecen en ellos. Esto, a su vez, sugiere que para hablar bien sobre ellos tendremos que recurrir a textos que contengan una dimensión narrativa, profundizando y refinando nuestra comprensión acerca de nosotros mismos como seres con una enrevesada historia temporal.¹³

12. John Wild (ed.). *Selected Philosophical Essays. Max Scheler*. Northwestern University Press (1973), p. 116.

13. Nussbaum, M. C. *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions*. Cambridge University Press. Edición de Kindle (primera edición en 2001), pp. 2-3.

La ciencia nos ayuda a tomar decisiones, pero somos seres humanos y nos sentimos tan intensamente atraídos por las historias y el arte como por la estadística y las matemáticas. Yo hago uso de procedimientos de narración académica en mi trabajo como una expresión de ello (véase apartado 2.1. y otros). Como fundamento de un paradigma en ética ecológica, los actos verificables de amor, desde lo más profundo del yo hasta el hondo afuera, ofrecen el tipo de voluntad¹⁴ *de ser* [*agency in being*] que se nos requiere a todos nosotros. Esto es, vivir en unión con todo lo vivo y, también muy importante, con todos los procesos, en nuestra única biosfera.

Además, propongo que este amor no es el Dios de Spinoza¹⁵ ni el naturalismo de Hume,¹⁶ sino las interconexiones materiales entre todas las cosas. Tampoco es una verdad tiránica: nosotros, los seres humanos, como agentes dentro de nuestra biosfera única, con multitud de valores y perspectivas culturales locales, podemos elegir activamente mejorar nuestras propias vidas ayudando a

14. Se ha traducido la palabra *agency* por voluntad en este caso, aunque podrían utilizarse otros términos más técnicos como «agentidad» o «agentividad». (N. de las t.)

15. En el monismo de Spinoza, Dios es una substancia singular autosuficiente, con materia y pensamiento completos.

16. Según el pensamiento filosófico de David Hume, todo es causado por sucesos naturales, y se manifiesta en términos naturales. Se trata de un precursor del método científico, reduccionista, que considera que las explicaciones sobrenaturales o espirituales carecen de valor.

otros seres en sus procesos ecológicos. El amor es, en gran medida, una elección.

Incluso para las mentes humanas más analíticas, el pensamiento y las emociones y sentimientos están intrínsecamente unidos con la acción. No somos sistemas cerrados. Algunos hablan de vínculos, otros de relaciones. Pero nosotros nos alzamos desde lo más hondo de nuestra propia conciencia y nos extendemos hacia lo que hay más mucho más allá de nuestra existencia física. Cada uno de nosotros es en sí una dialéctica, una identidad única que asimila el entorno vivo y no vivo que nos rodea. Reaccionamos y respondemos a estímulos y esos estímulos pueden reaccionar y respondernos. Nuestras acciones son causales y tienen consecuencias. El filósofo idealista alemán, J. G. Fichte, en su *Fundamento del derecho natural* explica la unidad entre el Yo y el no-Yo:

Fichte piensa que el yo debe ponerse a sí mismo [*posit itself*] como un individuo entre otros individuos, si ha de poder afirmarse «como un ser racional con autoconciencia». La presencia de los otros confirma la libertad del yo, porque los principios de la moral y del derecho natural requieren que la libertad individual no pueda interferir con la libertad de otros individuos.¹⁷

17. McQuillan, C. «German Idealism». *The Internet Encyclopedia of Philosophy*, <<http://www.iep.utm.edu/germidea/>>.

Fichte se refiere, por supuesto, a la comunidad humana, pero yo afirmo lo mismo en el contexto de toda la vida interconectada.

Un pensamiento sin emociones, la «cognición sin sentimientos» de William James,¹⁸ suena inhumano, por no decir «in-vital». Pensar que todos los seres vivos son meras máquinas en un sentido cartesiano, ateniéndose al dualismo mente-cuerpo, es dejar de reconocer la interconexión incluso de nuestro propio sistema límbico y sistema nervioso autónomo con todos los demás estímulos, internos y externos. Debemos destacar que el afecto ha demostrado ser necesario, junto con la razón, a la hora de tomar decisiones morales (Teper et al.).¹⁹ No existe separación entre lo que está dentro y lo que está fuera.

Por tanto, dar cuerpo a la idea concreta de amor a la naturaleza mediante vínculos con ella, la observación cercana (Kahn, Kellert) y la experiencia a través de los sentimientos se sigue sin mayor discusión. Alexander von Humboldt, el gran geógrafo alemán y autor de *Cosmos*, fue un temprano defensor de esta metodología. Su profundidad interdisciplinar, unificando la ciencia con la

18. James, W. «What is an Emotion?» (1884) en Green, C.D. *Classics in the History of Psychology*, York University, Toronto, <<http://psychclassics.yorku.ca/James/emotion.htm>>.

19. Teper R., Zhong C.-B., e Inzlicht M. «How Emotions Shape Moral Behavior: Some Answers (and Questions) for the Field of Moral Psychology», *Social and Personality Psychology Compass*, 9, pp. 1-14, (2015).

naturaleza y la sociedad humana influye sobre una nueva generación de centros transversales de excelencia como la Bath Spa University, que afirma de sí misma: «reunimos las humanidades y las ciencias para construir respuestas creativas a los problemas medioambientales».²⁰

Si se canalizan de forma productiva, el miedo o la ira, en cuanto emociones negativas, pueden suponer un importante incentivo para efectuar un cambio, pero siguiendo a Humboldt sostengo que el amor ejercido con entrega es aún más poderoso como fuerza positiva de largo alcance. El amor innato por la naturaleza, la biofilia (Wilson) puede ser menos fuerte puesto que, o bien resulta disipada muchas veces por normas sociales (como una educación que no alfabetice en términos ecológicos), o bien es reprimida en todo el mundo por las fuerzas neoliberales de mercado y por la competición que azuza el mercado laboral. Por tanto, más allá de la teoría de James Lange,²¹ las emociones humanas son respuestas a muchos estímulos, no sólo los fisiológicos. Respondemos a los demás en múltiples niveles, y ellos nos responden a nosotros, igual que la mosca y el lirio amarillo.

20. Research Centre for Environmental Humanities <<https://www.bathspa.ac.uk/courses/pg-environmental-humanities/>>.

21. Coleman A.E., Snarey J. James-Lange «Theory of Emotion». En: Goldstein S., Naglieri J.A. (eds) *Encyclopedia of Child Behavior and Development*. Springer, Boston, MA (2011).

1.1. La mosca y el lirio amarillo: polinización (narración académica)

Observemos la íntima unión entre la flor y la mosca, lo que llamamos el proceso de polinización cruzada, aunque las palabras «proceso» y «polinización» resultan muy insuficientes a la hora de comunicar la magnificencia de lo que manifiesta.

Como observadora, me encuentro en un campo de brezos bullente de vida abrumada por la curiosidad por el comportamiento de otro. Me inclino lentamente, con cuidado, sobre la escena, con la esperanza de no perturbarla.

La mosca de las flores, de la especie *Rhingia campestris*, ha llamado mi atención en otra parte, grabando su iridiscencia alada en mis células retinianas con luminosidad y gracia. Mi cerebro —profundos surcos trazados durante la experiencia de décadas— se ve estimulado para seguir su movimiento en el aire. Se posa a la señal del sépalo desplegado de un lirio amarillo, que resplandece a pleno sol. Y obtengo mi recompensa.

Un sentimiento de parentesco me consume.²² Mis respuestas emocionales y racionales son inseparables. Por un momento, intento imaginar que soy ella, con un desa-

22. Salmon, E. *Kincentric Ecology: Indigenous perceptions of the human-nature relationship*. <[http://on-lineibrary.wiley.com/doi/10.1890/1051-0761\(2000\)010\[1327:KEIPOT\]2.0.CO;2/abstract](http://on-lineibrary.wiley.com/doi/10.1890/1051-0761(2000)010[1327:KEIPOT]2.0.CO;2/abstract)> (2000).

pego consciente de mi propia identidad, pero no resulta fácil. Asimilo la escala del enorme arco de amarillo que me rodea, y el tacto de las frías células de la epidermis bajo las almohadillas de mis garras. Llevo algunos porosos granos de polen sobre mi lomo, ahí clavados por la antera de otro lirio. No me molestan mucho, quizá me los sacuda luego. Desisto de imaginar y me limito a observar (Brentano).

La pequeña mosca levanta sus patas frontales a las anteras del lirio, y coloca sus piecitos sobre el polen. Examina atentamente lo que está haciendo, mientras su larga probóscide se extiende para consumir lo que ha encontrado. La intimidad es amable, cariñosa, hay una ternura en el tacto cuya existencia tal vez no reconoceríamos sin imaginación o sin tecnología. Estaría mejor descrita como pura entrega. La mosca pasa un tiempo —tiempo muy lento para una vulnerable mosca— rezumando devoción.

Sus sentidos son mucho más ricos que los nuestros, sus pies también son lenguas, con quimiorreceptores incorporados que le permiten tocar y degustar su comida rica en proteínas. Lame y saborea cada migaja, atendiendo a la llamada evolutiva para que comamos y nos mantengamos saludables.

Las moléculas del polen han entrado en contacto con sus dendritas y sus neuronas, enviando impulsos eléctricos, como olas, por su sistema nervioso hasta el cerebro. Entonces la mosca ordena actuar a sus músculos, exten-

diendo suavemente su probóscide y salivando para alimentarse. Con sus piezas bucales blandas, los dos labelos, como esponjas estriadas, sorbe los nutrientes hacia su esófago. Como nosotros, lo disfruta mucho, se iluminan los centros de recompensa de su cerebro. Mientras tanto, los huevos en su interior obtendrán alimento para que la puesta sea abundante. De esos, sólo unos pocos prosperarán.

Hay más. Aquí se manifiesta la simbiosis entre la flora y la fauna, una relación milagrosa que se remonta a cincuenta millones de años atrás. Hay un intercambio de regalos: alimento por reproducción sexual. Y eso ocurre en cada momento del día, en todo el globo. *Eros vive* (Griffin), y menos mal que es así. Tengo un conocimiento básico de la secuencia general de acontecimientos, pero no puedo percibir la escala cuántica, la despolarización eléctrica de los átomos que permite la comunicación celular. Me tengo que limitar a imaginarlo, confiando en la ciencia que he aprendido de otros. ¿Percibe lo cuántico la mosca? Pudiera ser. Si hay seres en la Tierra que lo hacen, sin instrumentos ni artefactos, entonces son ciertamente milagrosos y mientras tanto deberíamos abstenernos de fumigarlos con *sprays* tóxicos.

El polen (el esperma de las flores) de la antera de otra flor en el lomo de la *Ringhia C* se adherirá al pegajoso labio del estigma bajo el pétalo, a medida que la mosca penetra en ella más y más profundamente en busca de polen.

En este momento comienza la germinación, y se pone en marcha el proceso microscópico de la doble fecundación. Se ponen en marcha más cambios cuánticos.

Lo cuántico y lo cosmológico, flujos de materia y otros fenómenos entre los seres en el *Ghedeist* (Albrecht),²³ los complejos flujos de luz, agua, nutrientes, vacas, boñigas de vaca, impulsos eléctricos neurales, imaginación, *Rhingia C*, polinización cruzada, lirio amarillo, vuelo, cuántica, cosmos, renovación, muerte... Éste es el altar fluminista. Nosotros, los seres humanos, no somos ni dioses ni administradores designados por una divinidad (Palmer).²⁴ Somos una parte (Naess, Fox). Esto es, ni más ni menos, el milagro de la vida.

23. Albrecht, G. A. The Ghedeist, <<https://glennaalbrecht.com/2016/06/06/the-ghedeist/>>, (2016).

El *Ghedeist*, según Glenn Albrecht, es «el espíritu o la fuerza que mantiene unidas las cosas, un sentimiento de interconexión vital simbiótica entre uno mismo y otros seres (humanos y no humanos) y su reunión para vivir en lugares y espacios compartidos de la Tierra. Es un sentimiento de intensa afinidad y un sentido de empatía mutua hacia otros seres. Se trata de un término no religioso para reconocer el espíritu de vida que comparten todos los seres vivos y una forma de distinguir lo bueno (que asocia e interconecta) de lo malo (que se disocia y desintegra). Proviene del indoeuropeo antiguo ‘ghehd’, con significados que en inglés antiguo y lenguas germánicas remiten a ‘juntos’, ‘reunir’ y ‘bueno’. También comparece el *Geist* alemán con sus significados de *espíritu* y *mente*, con afinidades en términos de otros idiomas de una *fuerza vital*.»

24. Palmer, C. «Stewardship: a Case Study in Environmental Ethics», primera edición en Ball, I. et al., *The Earth Beneath: A Critical Guide to Green Theology* (Londres: SPCK, 1992), pp. 67-86. Reimpreso en Berry, R, J. (ed.), *Environmental Stewardship: Critical Perspectives, Past and Present* (Londres: T&T Clark, 2006), pp. 63-75.

Pero hemos ejercido una presión enorme e irreversible sobre esta magnificencia. Revolvemos entre los restos y parasitamos el producto de este sublime proceso para alimentarnos, y no somos los únicos, pero han sido la flor y el insecto los que han evolucionado durante millones de años para entregarse de tal manera a su unión. Es muy posible que, en nuestra ignorancia, estemos causando otras uniones, las cuales podrían tardar cientos de miles de años en terminar de tomar forma. Pero la mosca y el lirio existen ahora. Necesitamos respetarlas y dejarlas en paz. Hemos destruido mucho ya, y esto tiene que parar. Se necesita una masa crítica de devoción, previamente desconocida en la historia humana, ya que nunca antes ha habido tantos seres humanos.

Hay todavía más: la función trófica de la flor y la mosca. *Rhingia C*, e incluso sus larvas, creciendo y alimentándose en alguna boñiga de vaca cercana, serán también comida para otras especies. Su vida y su muerte indican que también ellas pueden existir. El inalcanzable papamoscas gris ha volado desde África para criar a sus polluelos, y mi mosca de las flores bien podría acabar en sus devotos picos. Esta entrega, el amor por la vida y por el vivir, es una poderosa fuerza. No hay ninguna duda, no existiría vida sin ella. Es muy antigua: una forma de amor tan poderosa como para impulsar la evolución. Imagino que la historia descansa en los registros más primitivos de la vida, en al-

guna parte, engullida quizás por estromatolitos, los cuales suministraron a la Tierra nada menos que el oxígeno. Debe de haber existido una devoción colosal para hacer frente a toda la hostilidad y seguramente existe en nosotros y entre nosotros ahora, como fuerza metabólica, y también entre todos los seres vivos en el futuro. Según nos acercamos a una época cada vez más turbulenta, la unión de la flor y la mosca es una forma de entrega de valor incalculable; un amor, sugiero, merecedor del más profundo respeto y celebración.

2. Lo ilógico de poner precio a la naturaleza

El amor, en el vínculo y la pertenencia simbióticas a la comunidad prolongada como naturaleza (Baumeister/Leary),²⁵ se planta para resistir frente a las externalidades y los impactos negativos de las fuerzas de mercado (Battson),²⁶ el crecimiento ilimitado y los daños planetarios relacionados con el mismo (Anderson/Bows).²⁷ La metaética del pluralismo valorativo apoya la compatibilidad entre la mayoría de los valores humanos (Chang) y puede ser proyectada a través del Antropoceno y fuera de él. Sin embargo, el reduccionismo de la única unidad monetaria utilizada como una herramienta de evaluación para los ecosistemas en política y economía (Daily) prevalece sobre la santidad de la vida, homogeneiza la naturaleza en función de las necesidades humanas, y perpetúa el paradigma económico globalizado del capitalismo extremo (Castree). Se requiere fortaleza personal, unida en comunidad, para resistir contra los enfoques capitalistas que pretenden la conservación

25. Baumeister, R. & Leary, M. «The Need to Belong: Desire for Interpersonal Attachments as a Fundamental Human Motivation», *Psychological Bulletin* Vol. 117, núm. 3, pp. 497-529 (1995).

26. Battson, G. «Has the World Gone Mad?». En el blog *Seasonalight* <<https://seasonalight.wordpress.com/2016/07/21/has-the-world-gone-mad/>> (2016).

27. Anderson, K. & Bows, A. «Beyond 'dangerous' climate change: emission scenarios for a new world». *Phil. Trans. R. Soc. A* (2011), pp. 369, 20-44.

poniendo precio a los bienes «libres» y cercando aún más los bienes comunes.

La naturaleza permanece vulnerable, quizá incluso más, mientras esté al servicio de los caprichos de un mercado libre. La amenaza de destrucción hacia todo tipo de vida en la Tierra, y la reducción tanto de la biodiversidad como de la abundancia, persiste. La valoración monetaria está lejos de ser un manto protector. La contabilidad del capital natural que pretende apoyar el crecimiento económico, además de cosificar la naturaleza, erosiona los bienes comunes y perpetúa pautas injustas en cuanto a la distribución de las tierras.

Poner precio a algo para su venta rompe en diversos grados los lazos entre el propietario y la propiedad (Titmuss), porque para desprenderse de ella y cambiarla por dinero o por otros bienes uno necesita sentirse menos apegado emocionalmente. Tratar a los seres vivos como mercancía con un valor instrumental para la contabilidad económica no es moralmente neutral (Sandel, véase más abajo). Se presentan problemas éticos principalmente de dos formas. En primer lugar, todo esto afecta gravemente a la «propiedad» en cuanto a sus libertades, florecimiento y valía moral. Como resultado, en segundo lugar, empobrece la posición moral entre el propietario y el comprador en el contrato.

Esta corrupción se manifiesta también en la valo-

ración monetaria del ganado, los órganos humanos y las mascotas. Una de las mercantilizaciones disfuncionales de los seres vivos que está mejor documentada y argumentada es la valoración monetaria, y luego compraventa, de otros seres humanos: la esclavitud. Los seres humanos modernos asumen que la esclavitud es inmoral y antiética. La esclavitud es ilegal bajo muchos acuerdos internacionales.²⁸ Del mismo modo, se puede argumentar que cualquier tipo de valoración monetaria y comercio de seres vivos, desde la ballena azul hasta la plántula, pasando por los hongos y otros organismos unicelulares,²⁹ vulneran las libertades y el florecimiento: la santidad de la vida.

Como todo lo demás en nuestra sociedad capitalista, el monismo del dinero resulta omnipresente. Pero la reducción de todo tipo de vida a una sola unidad monetaria es imposible sin perder elementos esenciales de lo que significa ser humano —formando parte del mismo sistema de vida interconectada en nuestra única biosfera—. Sus defensores dicen que el capital natural y los pagos por los servicios de los ecosistemas son sólo dos de las muchas herramientas que tenemos para conservar la

28. Liverpool Museums, Outlawing Slavery <<http://www.liverpoolmuseums.org.uk/ism/learning/slavery-today/about-slavery/outlawing-slavery.aspx>>.

29. Puede que te preguntes: ¿qué tipo de daño podría producirse con el cultivo, la distribución y la venta de hongos? Yo argumentaría que el hecho de reducir la diversidad, ya que existen cientos de variedades de hongos pero sólo se venden unas pocas.

naturaleza, aunque se dirigen al gobierno y las empresas. Los políticos orientados al mercado ya van a trabajar en la idea, poniendo en marcha la compensación de biodiversidad.³⁰ Pero si queremos cambiar la forma en que todas las personas valoran la naturaleza, independientemente del gobierno o los negocios, poner precio usando libras, dólares o euros es un acto excluyente y no inclusivo. Y como valor, el dinero es inconmensurable con otros tantos valores críticos como la justicia y el amor. Los conflictos pueden surgir al tratar de ponderar un valor con otro. A veces resulta imposible. Basta con observar la incompatibilidad radical entre el dinero y el amor (Sandel):

... es peligroso ver el amor y la amistad como mercancías que se pueden comprar y vender en el mercado. Creo que es importante mantener cierta distancia con respecto a la forma en que pensamos sobre la amistad, las citas y el amor a partir de metáforas de mercado y con una mentalidad de mercado. (...) Los mercados no son moralmente neutrales.³¹

30. The Houses of Parliament: Parliamentary Office of Science and Technology. Post Note: Biodiversity Offsetting <http://www.parliament.uk/documents/post/postpn_369-biodiversity-offsetting.pdf> (2011).

31. Niederhauser, J. Entrevista: «Michael Sandel Says Money Could Destroy Our Notion of Love». Vice On-line. <https://www.vice.com/en_uk/article/kwn44x/michael-sandel-interview> (2013).

Cuando el dinero es la medida, la corrupción se convierte en un peligro real. El dinero como métrica, combinado con la ausencia de otros valores de medida, son a menudo razones por las que los conflictos no se resuelven.

La naturaleza es nuestro soporte de vida, pero también formamos parte de la naturaleza de manera intrínseca. Val Plumwood argumenta crucialmente:

La cultura centrada en el ser humano daña nuestra capacidad de vernos a nosotros mismos como parte de los ecosistemas y entender cómo la naturaleza sustenta nuestras vidas. Así que los delirios resultantes, en que fantaseamos ser ecológicamente invulnerables más allá de la animalidad y fuera de la naturaleza, conducen a un fracaso en el entendimiento de nuestras identidades ecológicas y dependencias con respecto a la naturaleza (...). Este fracaso subyace a muchas catástrofes medioambientales, tanto humanas como no humanas.³²

Si llevamos hasta el final el argumento de la mercantilización, entonces también deberemos ponernos un precio a nosotros mismos. Y como somos tantos en la Tierra, entonces quizá habría que considerar que deberíamos ser baratos. ¿Ayuda esto en la toma de decisiones gubernamentales?

32. Plumwood, V. «Nature in the Active Voice». *Australian Humanities Review* núm. 46, mayo (2009).

mentales y empresariales? Lógicamente, podría. Moralmente, no debería. La naturaleza está intensamente interconectada, ninguna especie resulta más importante que cualquier otra para la perspectiva de conjunto.

Los servicios de los ecosistemas existen de todas las formas entre todas las especies. La reciprocidad y las interdependencias son intrínsecas a la vida (Wall-Kimmerer). Algunos procesos no los entendemos del todo y puede que nunca los comprendamos cabalmente. De manera crucial, hay especies más o menos importantes para los diferentes seres humanos en las diversas culturas, dependiendo de los fines (servicio). Existen disparidades entre especies útiles y menos útiles para los seres humanos. Al dar forma a los ecosistemas para que se ajusten a nuestras prioridades de conservación humana,³³ en este caso los servicios de los ecosistemas, corremos el riesgo de homogeneizar aún más las complejas interconexiones y reducir la biodiversidad.

Los reduccionistas científicos que financian la valoración del capital natural y los pagos por los servicios de los ecosistemas se vuelven, inevitablemente, valiosos en sí mismos. Los fondos de investigación se canalizan³⁴

33. Simberloff, D. «Flagships, umbrellas and keystones: Is single species management passe in the land-scape era?» *Biological Conservation* Vol. 83, núm. 3, pp. 247-257. <<https://pdfs.semanticscholar.org/00a6/82bcde4ffd653b18f2b5b7fadfe75badc411.pdf>> (1998).

34. Por ejemplo, «NERC invests £2 million in exploring low-carbon futures for the UK». <<http://www.ner-c.ac.uk/latest/news/nerc/low-carbon-future/>> (2015).

y se genera una nueva industria. Así que el proceso podría realmente ser interpretado como ejercicio excluyente y de autoservicio. Los cálculos científicos en sí mismos pueden ser mercantilizados, y hay preguntas sobre la ética de la mercantilización de la investigación científica y de la neutralidad (Muchie, Li).

El enfoque en la valoración del capital natural es intensamente adquisitivo. Y este tipo de materialismo, en oposición al nuevo materialismo ecofilosófico (Mathews), resulta ahora chirriante, dado que estamos en un punto en el que la brecha entre ricos y pobres se ha vuelto enorme y sigue creciendo.³⁵ En la superficie, hay un atractivo obvio. La naturaleza se vuelve financieramente «visible» para las empresas y las instituciones políticas. Aparece en los «libros de cuentas». Se efectúan pagos en función de la producción de servicios de los ecosistemas que emanan de la tierra. Pero parece haber una tremenda brecha entre este punto y el punto en el que la naturaleza se ve protegida como «activo» por estas mismas instituciones. Al valorar la naturaleza en libras esterlinas la dejamos más vulnerable en manos del mercado, poniéndola aún más en peligro. La naturaleza como dinero = Propiedad (Locke).³⁶

35. Savio, R. «Billionaires Rising: The Economic Impact of a Global Concentration of Wealth». *Toward Freedom.com*, <<https://towardfreedom.com/archives/globalism/billionaires-rising-economic-impact-global-concentration-wealth/>> (2018).

36. Tuckness, Alex, «Locke's Political Philosophy», *The Stanford Encyclope-*

Cuando los valores del mercado entran en conflicto con otros valores, por ejemplo, al planificar solicitudes para el desarrollo inmobiliario, por lo general los derechos de propiedad básicos han de ser respetados (o bien se otorga consentimiento o se deniega) por las partes que presionan para proteger la naturaleza. A menudo, las objeciones desde la base provienen del público en general que no posee ni tierra ni poderes específicos de consentimiento. Las ONG, sin embargo, en materia de política de adquisiciones y derechos de propiedad ganan un poder de decisión considerable. Algunos aceptarán esta noción como una alternativa a la democracia, una extensión de la profesionalización de la conservación. Pero yo no. Hay poca voz democrática y sólo sirve para intensificar la exclusividad.

Se pueden encontrar ideas fecundas sobre sustentabilidad emanadas de los Estados Unidos. Desde la comunalidad de los parques nacionales a la visión educativa de ecoalfabetización para todas y todos, desde los Bioneers a los SteadyStaters,³⁷ hay una plétora de ideas e investigaciones norteamericanas de las que se podría apren-

dia of Philosophy. Edward N. Zalta (ed.), <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2016/entries/locke-political/>> (edición de la primavera de 2016).

37. Bioneers es una organización sin ánimo de lucro estadounidense dedicada a soluciones para problemas ambientales desde una perspectiva ecologista. El Center for the Advancement of Steady State Economy es una organización dedicada al estudio, divulgación y concienciación sobre el desarrollo de una economía de estado estacionario, consciente de las limitaciones ecológicas al crecimiento. (N. de las t.)

der. Pero es a Gretchen Daily, una profesora de Stanford Woods, California, a quien el enfoque del capital natural debe mucho de su existencia. Ella co-fundó el Proyecto Capital Natural, el cual ha sido globalizado parcialmente a través de Nature Conservancy, organización de la cual ella es también miembro. Daily dice de sí misma que su meta es «alinear las fuerzas económicas con la conservación» y su último libro se titula *The New Economy of Nature: The Quest to Make Conservation Profitable*. No oculta sus intenciones. Estas ideas han sido aprovechadas, por supuesto, por economistas ambientales pro-crecimiento como Dieter Helm de Oxford (quien también apoya el gas de esquisto británico), por sus méritos «pragmáticos». Pero yo sostengo, como lo hace George Monbiot,³⁸ que el sistema que ellos apoyan de forma complaciente, el capitalismo, es destructivo y divisivo. Todo sigue igual con este BAU (*Business As Usual*), excepto la naturaleza, que es ahora incluso más aceptada como algo meramente instrumental para el crecimiento económico. Esto supone un gran error. No podemos solucionar un problema aplicando la misma mentalidad que lo causó.

Poner precio a la naturaleza no es enteramente un asunto educativo o que agite los espíritus. Hay otros medios humanos de intercambio no monetarios, desde lue-

38. Monbiot, G. «The Pricing of Everything», <<http://www.monbiot.com/2014/07/24/the-pricing-of-every-thing/>> (2014).

go, incluyendo la reputación, la autoridad, la atención, la intención, el tiempo, las ideas, la creatividad, la salud, la confianza, la lealtad, la convivencia, la simpatía, el afecto, la admiración, el compañerismo, la devoción y la estética. Y no olvidemos la vida misma. Cuando valoramos toda la otra vida en la Tierra por su propio bien, con un valor intrínseco³⁹ más allá de todo propósito humano, no puede haber conflicto entre diversos valores humanos extrínsecos (desde mi punto de vista, esta sería la mejor métrica para empezar una axiología).⁴⁰ ¿Por qué no ha habido un esfuerzo real en desarrollar métricas para cualquiera de esos otros valores con el fin de proteger la naturaleza por el bien de toda la vida? El «apropiarse de las oportunidades» por parte de la minoría rica, en un sistema capitalista de propiedad privada y corporativa, está ampliando brecha con los pobres cada vez más deprisa. Los ricos se hacen más ricos y los pobres se vuelven más pobres. Y la naturaleza, etiquetada como recurso, se lleva la peor parte

39. Sandler, R. «Intrinsic Value, Ecology, and Conservation». *Nature Education Knowledge*, <<https://www.-nature.com/scitable/knowledge/library/intrinsic-value-ecology-and-conservation-25815400>> (2012).

40. Consultamos con la autora cómo traducir este pasaje, un tanto oscuro en la versión original: «To value all other life on Earth for its own sake, an intrinsic value, beyond all human purpose, sees there is no argument between varying human values (in my view, the best metric to begin on axiology)».

Ella nos indicó que una paráfrasis posible sería la siguiente: «When all other life on Earth is valued for its own sake, intrinsically, there can be no conflict or dispute between diverse extrinsic human values. It's the purest axiological measure». A partir de ahí, la traducción que proponemos. (N. de las t.)

a causa de estos poderes destructivos. Pero una vez que se ha fijado la conversión valorativa de, digamos, el amor en dinero, y la naturaleza se ha mercantilizado, es el mercado el que determina el valor; y el mercado capitalista extremo y neoliberal es a la vez volátil y egoísta en esa volatilidad (Marx, *La doctrina del shock* de Naomi Klein). Una vez creada una nueva bestia, la bestia defenderá sus propios intereses y los conservacionistas tendrán dificultades en mantenerla bajo control.

Los mercados podrían entender la escasez incluso más que los biólogos conservacionistas. Las cosas escasas generalmente son más valiosas, pero esto no equivale a protección. El objetivo de la conservación es transformar lo escaso en común. Los mercados responderán. Las cosas comunes generalmente se valoran como baratas. Lo escaso es también intercambiable y, por supuesto, o bien se agotará por la explotación o bien será almacenado fuera del alcance de la mayoría. Porciones de ecosistemas y los datos asociados con ellas serán acumulados sólo por aquellos que puedan permitírselo. Por la ventana, una vez más, se nos escapan la igualdad y la justicia social. Los gestores de fondos especulativos encontrarán los riesgos muy atractivos. Y el Environment Bank⁴¹ está más que dispuesto a negociar créditos. Y luego vienen los impuestos, los seguros y los contables ingeniosos. Ya sea propiedad

41. *Environment Bank Website*, <http://www.environmentbank.com>.

pública o privada, la naturaleza como propiedad resulta vulnerable frente a la voluntad de unos pocos.

«Abusamos de la tierra [*the land*] porque la vemos como una mercancía que nos pertenece. Cuando veamos la tierra como una comunidad a la que pertenecemos, quizá empecemos a tratarla con amor y respeto» (Leopold).⁴²

La acumulación comunitaria es más democrática. Pero, de manera singular, no es eso lo que están reclamando las ONG.⁴³

La mayoría de las ONG no son generalmente entidades democráticas en sí mismas, sino que para adquisiciones y costes de funcionamiento dependen, antes que de los votos, de que sus afiliados simplemente asuman las propuestas. Así, se declaran tomas de posición y se da por sentado que se contará con el apoyo de la base, en lugar de que las decisiones se adopten creativa y cooperativa-

42. Leopold, A. *A Sand County Almanac*. Oxford University Press: Nueva York & Oxford (1987), p. VII 5

43. La *Nature & Wellbeing Act* (Ley de Naturaleza y Bienestar) que propusieron las ONG se puede encontrar aquí. Por favor, lean ustedes el capítulo cuatro: <http://www.rspb.org.uk/Images/nature_and_wellbeing_act_green_full_tcm9-384572.pdf>.

Véase también esta nota muy interesante del propio Herman Daly, que trata sobre los usos y los abusos del concepto de capital natural: <<http://steadystate.org/use-and-abuse-of-the-natural-capital-concept/comment-page-1/#comment-12678>>.

Daly fue uno de los economistas que primero exploró el concepto de capital natural, poco después del libro de E. F. Schumacher *Small is Beautiful*, y es un miembro de la junta directiva de CASSE. Apoyo plenamente su declaración de posición y he suscrito su compromiso.

mente con democracia desde abajo. Las ONG no equivalen al electorado, a pesar de su influencia en las consultas públicas. Muchos miembros de sus direcciones es posible que no quieran escuchar ideas sobre cambios de paradigma económico, ya que su existencia depende, por diversas vías, de que continúen los actuales flujos de dinero.

El capitalismo explota la naturaleza, sí; valorar la naturaleza en términos monetarios sirve para estimular que las economías corporativas —cada vez más de tipo Leviatán, y que ya están oponiendo dura resistencia contra la legislación protectora— se aprovechen de nuevas ventajas. Se mantiene mucha presión política por parte de los lobbies empresariales para desmoronar los avances realizados por las Directivas de Hábitats de la Unión Europea, a pesar de las recientes promesas de Michael Gove según las cuales el gobierno de los *tories* y el DUP (Democratic Unionist Party) adoptará todas ellas tras el Brexit. Ellos ven la legislación como papeleo para evitar pagos de deuda o compensaciones.

Se avecinan batallas inimaginables, con nuevas expansiones de los mercados y de la creatividad emprendedora que requieren una legislación cada vez más costosa para proteger lo que en realidad es infinitamente invaluable. Los financieros fijarán los parámetros de referencia y los requerimientos de capital, y cualquier desequilibrio futuro de los ecosistemas futuro será más fácilmente achaca-

do a esos datos. Los financieros pueden largarse sin consecuencias, como hemos visto durante el crack del 2007, con costes medioambientales y sociales enormes.

¿Hasta dónde se podría llegar? Valorar la naturaleza financieramente muestra una fuerte tendencia a reducir las cosas a una sola regla homogénea. Frente a todos los misterios aún por descubrir, toda la variedad y diversidad de especies y vidas llenas de color de todos esos seres individuales, valorar la naturaleza en términos monetarios sólo sirve para presentarla como algo insípido, soso y singular.

¿Qué ejemplo se le da a la gente joven, a los aspirantes a naturalistas y a los entusiastas? Podríamos valorar monetariamente la Luna; después de todo, su gravedad causa mareas y biodiversidad costera. ¿Qué bien podría realmente lograr esto? Poco o ninguno. No es algo que yo imagine que la mayoría de los amantes de la naturaleza harían con grave premeditación. En lugar de eso, veo a biólogos conservacionistas, reduccionistas por naturaleza y algo asustados, que simplemente asumen la batuta materialista de Stanford. A pesar del desmantelamiento de la Comisión de Desarrollo Sostenible cuando la coalición gubernamental de conservadores y liberales llegó al poder, no he renunciado a la esperanza en que cada vez más gente se arremangue para revisar las decisiones políticas sobre sustentabilidad y en la generalización de la ecoalfa-

betización para todos. No veo que exista un camino más justo, y exitoso a largo plazo, para ir avanzando.

Los biólogos y economistas de la conservación profesionales no son los únicos con opiniones sobre la Naturaleza y la manera en que los seres humanos deberíamos relacionarnos con ella. Otra gente debería poder también contribuir a una sabiduría colectiva interdisciplinaria adecuada para nuestro tiempo, y dar voz a alternativas de coexistencia consciente con la naturaleza.

3. Los procesos naturales como amor

3.1. El micelio y las hifas: la red del bosque⁴⁴ (narración académica)

Es otoño, y las frutas fúngicas del suelo del bosque parecen resonar más que en cualquier otra época del año. Para comenzar a comprender los cuerpos fúngicos y su lugar dentro de los ecosistemas, uno debe imaginarse parte del mundo debajo del humus y la madera muerta, donde crecen las «hifas». Éstas son los filamentos vivos con forma de hilo preparados para ramificarse en hongos multicelulares. El tapete resultante de micelio subterráneo, que se interconecta con varias raíces de plantas, es una gasa viva, donde se dan entre muchos seres forestales relaciones simbióticas de micorrizas. Pensemos en el micelio como una capa de vasos sanguíneos que mantiene su forma a causa de la presión hidrodinámica, con un flujo de agua y nutrientes solubles que viajan a través de las membranas celulares y el suelo del bosque. El micelio es la red del bosque [*wood wide web*] de la conciencia forestal comunitaria.

Las hifas crecen desde las puntas de sus «dedos», como explorando con suma suavidad para encontrar el camino a su próxima interconexión. En el laboratorio, la

44. *Wood Wide Web*, un término acuñado por Suzanne Simard (cooperando con la naturaleza).

dirección del crecimiento de las hifas puede controlarse mediante estímulos ambientales, como la aplicación de un campo eléctrico.⁴⁵ Las hifas son capaces de percibir oportunidades reproductivas desde cierta distancia y crecer hacia ellas. Pueden atravesar una superficie permeable para penetrarla.⁴⁶

Se puede considerar el espíritu humano del amor un poco a la manera de las hifas, al detectar parejas y encontrar formas de conectarse entre sí y realizar intercambios a través de diversas capas. El amor mismo, por supuesto, brilla en muchos colores del arco iris. Aristóteles dice que el amor se compone de una sola alma que habita en dos cuerpos. El micelio puede ser el alma y la unidad del bosque, donde no sólo dos seres están unidos, sino muchos, y ello por el amor de toda una comunidad.

Consideremos nuestro crecimiento espiritual y mental, al viajar desde los confines de nuestras mentes hasta la punta de nuestros dedos y mucho más allá. Hacia estos dedos extendidos pueden venir otros para abrazarlos cálidamente y aportar sustancia. A veces se necesita coraje simplemente para mantener la mano extendida, exponiéndose a la incertidumbre y el rechazo. Pero si acontece que

45. Crombie T., Gow N.A.R., Gooday G. «Influence of applied electrical fields on yeast and hyphal growth of *Candida albicans*». *J Gen Microbiol* (1990).

46. Gooday, G.W. «The dynamics of hyphal growth. British Mycological Society Presidential address» (1993), Res. 99 (4): 385-394, <<https://www.semanticscholar.org/paper/The-dynamics-of-hyphal-growth-Gooday/c90b-6bae7e4a2d295dc3b4aac7fd1b7b462eba60>> (1995).

se junten esas manos con otras semejantes, se entrelazan los hilos existenciales más profundos de la felicidad humana (y también el sufrimiento). Rilke dice: «También amar es bueno: pues amar es difícil».⁴⁷

Dios mío, qué difícil puede ser. Y hasta nos asusta un poco.

Estar enamorados a menudo nos lleva más allá de la comodidad, hasta el borde de lo desconocido. Pero si no arriesgamos nada, no ganamos nada. Y el planeta lo necesita. Hay un contrato, sin embargo. Con el amor se da el riesgo de pérdida. En la unión, tal vez haya expectativas y subordinaciones. Si vemos el amor, en cambio, como algo diferente a la unión, como el micelio, un pasaje de la consciencia, entonces el amor puede ser EL llamamiento a actuar, y una luz que brilla no sobre nosotros sino sobre aquellos a quienes amamos. Desinterés más allá del ego.

Tuve la suerte de mantener un breve debate sobre el amor a la naturaleza con el filósofo A.C. Grayling en el Hay Festival. Le pregunté: «¿Pueden la naturaleza u otras especies vivas ser nuestros amigos?». (Percibo mucha superposición entre la amistad y el amor). Pareció deleitarse con la pregunta y estuvo de acuerdo en que resulta posible, con mascotas o animales salvajes. Luego fue más allá, al incluir también a poetas y músicos muertos. Los poemas y la música pueden tener una especie de metabo-

47. Rilke, R.M., *Cartas a un joven poeta*, carta del 14 de mayo de 1904.

lismo persistente, en sí mismos, y encarnar culturalmente la esencia del amor.

El amor ha pasado por tiempos difíciles. Se lo arroja fuera de la política como algo débil y sentimental. Se podría describir el rechazo al amor como una acumulación a través del tiempo. Es una lástima. El rechazo del amor por parte de Marx se basó en considerarlo fascinación, opio para las mujeres, un instrumento de represión.⁴⁸

También vemos esto en el mundo científico materialista, a menudo en la forma de una obsesión demasiado enfática por reducir los sesgos cognitivos. Pero negar que el amor existe es negar su potencial. Mira el suelo del bosque la próxima vez que estés allí. Toca la hojarasca suavemente con la punta de los dedos. El micelio. Y el amor.

3.2. Agua, microbios, vida, clima

Cuando el agua late en nuestros vasos sanguíneos, y a través de toda la existencia, se ramifica y converge con una serie de fuerzas. Por hidrodinámica y cambios de estado, el agua trenza el cielo con la tierra, el inframundo con el océano.

Siete mil millones de almas humanas dependemos del agua, pero apenas somos una pequeña medida de su

48. Draper, H. «Marx and Engels on Women's Liberation». *International Socialism* (primera época), núm. 44, julio-agosto de 1970, pp.20-29.

flujo. La belleza y la complejidad abundan, en forma de vida, en ella y alrededor de ella. Los seres florecen en los manantiales de montaña más pequeños, entre los ecos del inframundo kárstico, en los ríos vivos más grandes y en lo profundo del mar azul. Cuando el agua cae como la lluvia a través del dosel del bosque, empapa el humus, y todas las formas de vida que estaban en espera brotan, emergen y, lo que es más importante, lo hacen juntas. Una ola de nutrientes fluye hacia afuera,⁴⁹ transportada por la propia naturaleza intrínseca del agua, pero también por los animales a los que nutre. Cuando el agua se acumula en canales y pozos, la vida se baña y parece haber más certeza en el mundo.

El agua da vida, y algunos dicen que la vida hizo algo del agua.⁵⁰ La Tierra es un brillante punto azul iluminado por una estrella, un lugar en el espacio donde el agua se ha reunido de forma única desde el interior de la roca y desde afuera,⁵¹ extraída de un vasto universo de materia y energía oscuras.

Trillones de microbios se reunieron primero en el agua para asentarse y luego para colonizar la Tierra.⁵² Toda

49. Evans, M. «Forests, farming and food». CIFOR, <<https://forestsnews.cifor.org/51201/forests-farming-and-food?fnl=en>>.

50. Wikipedia. Van Niel, C., <https://en.wikipedia.org/wiki/C._B._van_Niel>.

51. Fishman, C. «Scientists discover oldest, largest body of water -in space», <<https://www.fastcompany.com/1769468/scientists-discover-oldest-largest-body-water-existence-space>> (2011).

52. Wikipedia. «Stromatolites», <<https://en.wikipedia.org/wiki/Stromatolite>>.

otra vida ha evolucionado para estar a su altura. No viven simplemente a nuestro lado, sino sobre nosotros y dentro de nosotros, dirigiendo estados de ánimo⁵³ y determinando el sexo de algunas especies.⁵⁴

El agua es flujo. Los microbios son flujo.

Las gotas de lluvia caen con la fuerza de la gravedad, impactando sobre varias estructuras de hojas y suelos en formas complejas,⁵⁵ dispersando microbios⁵⁶ y llevándolos lejos en los bioaerosoles que se crean.⁵⁷ Observo que la evaporación de la nieve puede funcionar de manera similar. El agua y los microbios están interconectados.

La vida ES clima, el clima ES vida. No hay separación.⁵⁸ Todo es flujo.

Un matemático percibiría una complejidad exorbitante en una matriz de interconexión. No hay una única

53. Temming, M. «How gut bacteria might affect anxiety», <<https://www.sciencenews.org/article/how-gut-bacteria-may-affect-anxiety>> (2017).

54. Kageyama, D. et al. «Insect Sex Determination Manipulated by Their Endosymbionts: Incidences, Mechanisms and Implications», <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4553623/>> (2012).

55. Massachusetts Institute of Technology. «Splash down: High-speed images capture patterns by which raindrops spread pathogens among plants», <www.sciencedaily.com/releases/2015/02/150203204459.htm> (2015).

56. Hall, S. «Why Rain Gives Off That Fresh, Earthy Smell», <<https://www.livescience.com/49520-smell-of-rain-aerosols.html>> (2015).

57. Joung, Y. S. et al. «Bioaerosol generation by raindrops on soil», <<https://www.nature.com/articles/ncomms14668>> (2017).

58. Fröhlich-Nowoisky, J. «Bioaerosols in the Earth system: Climate, health, and ecosystem interactions», <www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0169809516301995> (2016).

regla, excepto que no hay una regla única. Bacterias, hongos, algas, protozoos y virus, todos conversan con señales químicas. El mundo nunca jamás es verdaderamente silencioso.⁵⁹ Y nunca estamos físicamente separados, sino totalmente interconectados.

Los microbios transmiten mensajes a la colectividad. Comunican.⁶⁰ Los microbios son mente resuelta, un desafío para las ideas darwinianas de éxito derivadas de los catálogos de fracaso. Parece que el éxito es intento y logro, en lugar de fracaso tras fracaso. Este nuevo conocimiento sobre la sabiduría microbiana apoya la noción de una evolución cooperativa. Nosotros, como humanos, somos una extensión. Nosotros, y nuestro genoma, podemos determinar nuestro futuro para florecer adecuadamente.⁶¹ El sufrimiento siempre será parte de la matriz, aunque podemos elegir reducirlo mediante nuestras propias acciones. Hay responsabilidad, no administrada por el autoritarismo, sino por una voluntad generosa e informada. El flujo, como vida dinámica e interconectada que fluye, es un amor constante, porque ésta es la naturaleza por excelencia de la evolución de la vida.

59. Slijepcevic, P. «Microbes Have Their Own Version of the Internet». *The Conversation*, <<https://futurism.com/microbes-have-their-own-version-of-the-internet/>> (2017).

60. Bassler, B. «How bacteria communicate» (charla TED), <https://www.ted.com/talks/bonnie_bassler_on_how_bacteria_communicate> (2009).

61. Wheeling, K. «The Nature of Human Violence». *Pacific Standard*, <<https://psmag.com/news/the-nature-of-human-violence>> (2016).

La imaginación es un regalo de la evolución, podemos imaginar objetivos y articularlos en una conciencia colectiva, como los microbios. Y con razón y afecto,⁶² nos disponemos a lograrlos. Hay amor fluminista al «hacer» estas cosas para promover la interconexión de la vida. Los que mejor imaginan y actúan en este mundo son los fluministas. Este amor es una palabra activa, capaz de hacer.

También sabemos que el agua y los microbios pueden ser una fuerza mayor que abrumba y destruye. Algunos lo han sentido. La destrucción, la pérdida de vidas y seres queridos (no sólo humanos) ha sido traumática. El agua y los deslizamientos de tierra han desgarrado la comunidad, arañando y dispersando las toxinas que se habían abandonado de forma imprudente, drenándolas a los ríos y eventualmente al mar. Habrá más enfermedades humanas a medida que el clima cambie y la vida migre.⁶³ Siempre las ha habido, pero veremos nuevas formas y fortalezas en otros, y en otras especies de animales⁶⁴ y plantas.⁶⁵ El

62. Thagard, P. «Ethical thinking should be rational and emotional.» *Psychology Today*, <<https://www.psychologytoday.com/blog/hot-thought/201006/ethical-thinking-should-be-rational-and-emotional>> (2010).

63. Powell, M. «What impact will climate change have on pathogens?», <<https://www.id-hub.com/2017/08/02/impact-will-climate-change-pathogens/>> (2017).

64. Gallana, M. et al. «Climate change and infectious diseases of wildlife: Altered interactions between pathogens, vectors and hosts», <<https://academic.oup.com/cz/article/59/3/427/1791133/Climate-change-and-infectious-diseases-of-wildlife>> (2013).

65. E. Yigal & Pertot, I. «Climate Change Impacts on Plant Pathogens and

sistema inmune colectivo tardará tiempo en adaptarse. La forma en que aplicamos nuestras propias vidas al flujo interconectado se muestra con frecuencia como una enfermedad. Nosotros podemos cambiar. Se necesitará compromiso y una mente colectiva, como la de los microbios. Hará falta fluminismo (Battson)⁶⁶ y solifilia (Albrecht).⁶⁷

No mercantilizar, sino santificar.

Ayudar y multiplicar el flujo de vida, no destruirlo.

El amor humano comienza como una respuesta emocional a los fenómenos y pensamientos, y funciona para inyectar energía en la motivación interior de todos nosotros. Las emociones y la racionalidad no se oponen (Milton), sino que resultan simbióticas en la toma de decisiones éticas:

Plant Diseases», <www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/15427528.2014.865412> (2014).

66. Battson, G. «Beavers are Fluminists», <<http://zoomorphic.net/2017/10/beavers-are-fluminists/>> (2017).

67. Albrecht, G. «Soliphilia», <<http://www.psychoterratica.com/soliphilia.html>> (2013).

Glenn Albrecht es un profesor australiano de sostenibilidad que ha inventado numerosos neologismos destinados a designar los sentimientos y emociones de las personas hacia los lugares con los que se sienten fuertemente conectadas. Dichas palabras incluyen: *topafilia*, una conexión positiva o amor por los paisajes en general; *endomofilia*, amor por un área específica que uno ha experimentado; *solifilia*, reconocimiento y amor por todo el lugar, incluida su historia y antepasados; *solastalgia*, sentimiento de tristeza o enojo cuando vemos que un lugar especial se deteriora; y finalmente *eutierria*, el sentimiento pleno de estar conectado y ser uno con la Tierra en su totalidad. (N. de las t.)

Como argumentó William James, la racionalidad es en sí misma un sentimiento (1956 [1897]), está constituida emocionalmente. Es la dirección que proporciona la emoción lo que hace que el pensamiento sea racional. La oposición entre emoción y racionalidad es un mito, en al menos dos sentidos de ese término; en el sentido popular de que es falso, y en el sentido antropológico de que es algo en lo que se cree y es afirmado dogmáticamente porque protege intereses e ideologías particulares... Lo vemos cada vez que los apegos de las personas a intereses ajenos al mercado desafían las operaciones de los mercados.⁶⁸

Como somos una parte integral de la naturaleza en nuestra única biosfera, holobiontes (Margulis/Sagan)⁶⁹ que abarcan interconexiones dependientes, el concepto de medio ambiente como algo separado con lo que nos relacionamos desaparece; así, se percibe un sentido completo de conexión (Naess), y la acción deliberada se transforma en ser inconsciente (Fox).

En la respuesta biológica o teleológica, si nosotros experimentamos una fuerte emoción positiva, tenemos la oportunidad de motivarnos para actuar de manera be-

68. Milton, K. *Loving Nature: Towards an ecology of emotion*. Routledge: Londres y Nueva York. (2002), p. 150.

69. Los holobiontes son entidades formadas por la asociación de diferentes especies que dan lugar a unidades ecológicas. (N. de las t.)

neficiosa. El amor fluminista, expresado y actuado como una emoción positiva, existe con el mayor potencial para deshacer o sanar daños planetarios y ambientales críticos que se manifiestan en todo el mundo. Puede que nunca haya un mejor momento para que el amor integrador sea aceptado como una fuerza ética.

Toda la vida, a través de interconexiones ecológicas (algunas conocidas y otras aún no entendidas por completo), existe a través de las fortalezas, profundidades y posibilidades del amor fluminista, entre individuos, entre un individuo y la comunidad, y también como amor al todo global y al cosmos. El fluminismo es a los procesos interconectados como el biocentrismo a la vida individual o el ecocentrismo a los ecosistemas enteros. Los límites de la comunidad moral, sin embargo, se extienden más allá de la humanidad y contribuyen a una crítica continua del antropocentrismo. Espero que el fluminismo encienda la exploración interdisciplinaria de la relación entre la historia/memoria del amor y la ética ecológica/ecología, mientras se profundiza un parentesco entre los seres humanos y todas las otras vidas (Henry S Salt).⁷⁰

70. Salt, H. S. *The Creed of Kinship*. Constable & Co.: Londres (1935).

4. Introducción al fluminismo: fluir y libertad⁷¹

El Reino Unido es uno de los territorios con mayor densidad poblacional del mundo. El concepto de naturaleza silvestre [*wilderness*] parece demasiado ambicioso para nuestros agobiados suelos. Se nos presenta como una especie elegante y culturalmente domesticada, por lo menos en público. Y está demasiado de moda domesticar nuestros entornos hasta el punto en que parece hubieran pasado por una buena peluquería.

Incluso anegamos nuestros terrenos con plaguicidas para erradicar la vida salvaje. Cada pulgada de tierra es propiedad contabilizada y administrada. Los mercados nos inducen a mirarlo todo a través de las gafas del neoliberalismo.

Siempre preguntas economicistas... ¿Rinde lo bastante este predio como para mantenerlo? Al final ¿por cuánto se podrá venderlo? ¿Cuánto nos pagamos unos a otros por esa molestia de la vida no humana bajo nuestra custodia? La tierra está amojonada, encerrada y cercada, como nuestras propias almas mortales. En el Reino Unido, cabe preguntarnos si todavía queda algo de naturaleza silvestre.

En el Reino Unido, mis parientes salvajes han apren-

71. En la traducción se pierde la aliteración (*fluminism... flow... freedom*), pero en este caso resulta inevitable. (N. de las t.)

dido a tenerme miedo, y con razón. Por amistosa que trate de ser, mi forma física representa peligro y amenaza. El campo británico no ha sido santuario para la vida no humana. El gran declive en las poblaciones de vida salvaje, las extinciones y extirpaciones gritan en silencio por los estragos que hemos causado, sobre todo en las últimas décadas.

Hemos reducido a la mitad a los vertebrados autóctonos. La biodiversidad de invertebrados ha caído en picado. Se heredan los traumas⁷² —desborde genético de choques y conmociones— de una generación a otra.

La dominación humana ha generado múltiples hilos heredados de miedo y recelo. Costaría mucho recuperar cierta confianza hacia nosotros por parte de los seres silvestres, especialmente porque puede que nunca haya existido por completo. Sólo unos pocos se han ganado la confianza de nuestros parientes no humanos: benditos sean por su amabilidad, celebrémoslos.

Quedan restos de naturaleza silvestre a múltiples escalas. Inmensos son los claros del bosque para la carraleja lisa (*Meloe violaceus*). Para el albatros viajero, el océano meridional apenas resulta suficientemente grande. Nuestra imaginación nos permite representarnos ciertos niveles de relatividad. Así que la naturaleza silvestre es más

72. *State of Nature Report*, UK 2016, <http://www.wildlifetrusts.org/sites/default/files/state_of_nature_uk_report_pages_1_sept.pdf>.

bien un estado mental: sentirse salvaje equivale a experimentar e imaginar una matriz compleja de presunta pertenencia (o de pérdida percibida). A cualquier escala que se presente, la naturaleza silvestre es donde se regresa a casa, y no un lugar donde ir a echar un vistazo.

«No ha habido naturaleza silvestre libre de presencia humana desde hace varios cientos de miles de años. La naturaleza no es un lugar para visitar, es un hogar —y dentro del territorio de ese hogar hay lugares más y menos familiares—.» (Snyder)⁷³

Además, mi comunidad moral se extiende más allá de lo humano, así que los no humanos son mis parientes. Mi amor es familiar (como en la palabra griega *storgé*) en su versión más tierna y poderosa.

A menudo hay varias premisas falsas cuando se habla de naturaleza silvestre [*wilderness*]. Algunos la perciben como un lugar completamente intacto por ninguna mano humana. Pero la ciencia nos informa de que el Antropoceno cubre todo con una capa de nuestros propios fósiles tecnológicos e isótopos radiactivos.

Demos un paso atrás y recapitemos. En la naturaleza silvestre ¿se trata de la vida no humana, pero nosotros seríamos extranjeros? ¿Cómo puede ser así, si compartimos la Tierra con toda la biota? Formamos parte de la naturaleza, no estamos separados. Nuestra presencia en

73. Gary Snyder, *Essays*. North Point Press, San Francisco (1990), p. 7.

la naturaleza silvestre —nosotros mismos nos asilvestramos— significa que no podemos ser nunca verdaderos extranjeros. Peor aún si estorbamos a otros. Demos un paso atrás.

Las bestias que moran en lo salvaje están enojadas y son hostiles. Si nos atrevemos a adentrarnos en sus reinos, nos convertiremos en víctimas: así que tomamos represalias mentales, a veces incluso de forma preventiva. Estos pensamientos se manifiestan de muchas maneras, desde el arma del cazador hasta el hacha del conservador. Entra en lo salvaje, pero ve bien preparado, al estilo de las Fuerzas Especiales.

En las Montañas Rocosas canadienses o en los océanos de Sudáfrica, me doy cuenta de que estoy más expuesta a las brutalidades de las cadenas alimentarias. Pero si uso todos mis sentidos y me muevo con un ritmo y en un marco acorde con el respeto por mis parientes, puedo sentirme realmente viva. La excursión se convierte en una cuestión de endemismo adoptado, un proceso de vida sin conocimiento instantáneo, guiada y dirigida por otros más hábiles en los que una confía y a quienes ama.

No hay una guerra entre nosotros y una osa *grizzly* furiosa cuando la separan de sus cachorros, ni con una serpiente venenosa que tan sólo está protegiendo su vida. La vida salvaje no es nuestra enemiga. Esos seres simplemente sobreviven. Así que debemos actuar con respeto y

cuidado en nuestra morada compartida: la biosfera. Los seres silvestres nos enseñan las fronteras de la naturaleza, nos instruyen en el respeto en todo cuanto hacemos. Los humanos indígenas saben esto de forma íntima: sus culturas son sabias en las artes de vivir (y de morir). Conjeturo que no lo aprendieron sin dolor. Todos nosotros deberíamos hacer lo mismo. Demos un paso atrás.

Por último, la naturaleza silvestre se representa como un lugar por lo demás árido, una inculta esfera de desolación vacía. Es donde todos podemos ir para probarnos a nosotros mismos, para tomar una dosis de nuestra propia medicina, para buscar victorias mentales, o para fracasar y encontrar nuestros límites. Jesús fue al desierto a luchar contra la tentación. Pero antes que nada la naturaleza silvestre es una comunidad dinámica compleja, en desarrollo desde hace miles de millones de años. Las vidas salvajes están interconectadas, desde los microbios y el micelio hasta los árboles kauri y las ballenas azules (Haeckel). Integrarse en esa interconexión es vital (Naess, Fox; y ahí es donde Passmore falla), de ahí fluye todo. Aprender a comprender sus lenguajes, leyes naturales y canciones; la obra de la Tierra quizá sea parte integral de algo más grande que la suma de todas las partes: el *Ghedeist* (Albrecht). Sí, hay peligro, fatalidad e incluso muerte. Pero también hay luz, como en la vida. Los individuos importan; el fluminismo entre todos es un proceso digno de

protección encarnizada. Ve a lo salvaje y nunca estarás solo. Allí encontrarás, implícitas en la existencia, vida entusiasta, amor apasionado y todo tipo de formas de morir. Es la totalidad de la función dinámica de la comunidad viva, así como una ecofonía pura del hogar.

Se me antoja que nuestras elaboradas construcciones son en gran medida ajenas a la mayoría de nuestros parientes. Hay algunos sobrevivientes, seres que se adaptan, y entonces se les persigue a causa de su éxito, como plagas. Quizá, si las cosas salvajes realmente se unieran a nosotros, las ciudades se romperían bajo el peso de todos, y esos procesos perdidos en el cemento y el alquitrán volverían a emerger y todo estaría bien. La anarquía del amor puede burbujear de la misma manera.

Pero ser verdaderamente libre consiste en la elección de establecer los límites propios. Puedes ser salvaje y autodisciplinado. He experimentado momentos fracturados de un sentimiento de libertad en ciertos puntos en la vida, tomando el sol en las rocas junto al río Wye en pleno verano hasta que optase por irme, o al sentir la elevación de mi parapente, tirando de mí por encima de las Black Mountains hasta que yo decidiera cuándo y dónde aterrizar. Aún resulta más importante tratar de actuar con cuidado, evaluando las consecuencias de mis acciones para cualquier ajuste futuro necesario. En términos reales, mis libertades han tenido más de emoción fugaz que de racionalidad cla-

ra. Sobre todo, siento que soy una buena chica que debería cumplir las reglas, pero mis correrías libertarias me llevan a penetrar en los rincones y cañones más salvajes. Ser salvaje en estos días requiere un corazón libre y una mente muy resuelta, pero desearía que hubiera menos barreras.

De vuelta al Reino Unido: cuanto mayor sea la población humana, habrá mayor presión sobre la superficie restante para satisfacer nuestras necesidades, y aumentará una feroz competencia por poseer. Cuanto mayor sea nuestro número, más quedaremos prensados bajo el peso de ley. Nuestras libertades innatas quedan constreñidas por el orden, esa concesión que hacemos para disfrutar de una vida más tranquila y menos violenta. En la ley que se atiene a la cohesión, la sociedad es gestionada y se supone que progresa. Pero La Ley es sólo una construcción humana más, social y políticamente maleable (algunos podrían incluso decir culturalmente arbitraria), y no siempre fundada sobre la moralidad o la justicia natural.

Hay un autogobierno en la naturaleza silvestre que es loable, y en el cual creo que necesitamos participar. Podemos reducir nuestra codicia y limitar nuestra población. Sobre todo, podemos volver a ese estado mental para encontrar a nuestros parientes y ganar su confianza. Hay verdad en ese pertenecer: un hermoso amor de *Ghedeist* (Albrecht). Y, lo que es más, me atrevo a llamar a la naturaleza silvestre mi hogar.

Existen inconmensurables cantidades de interconexiones entre toda la materia y las formas de vida. Como una niña, trato de visualizarlas. Me imagino una especie de tejido tridimensional hecho de fibras brillantes, atravesándolo todo a lo largo del espacio y el tiempo. La luz se atenúa un poco cuando se rompen pequeños hilos entre los fenómenos, y desaparece por completo si hay cortes y desgarraduras más profundas. Pero la luz resplandece cuando el tejido vive y vibra de interconexión, y todo está bien en la existencia. Puede que ni siquiera nos demos cuenta, pero necesitamos esta incandescencia igual que un bebé recién nacido necesita aire fresco. Lo mismo ocurre con el amor.

Implícito en la ética del fluminismo está el amor por los seres individuales, el amor por todas las cosas y los actos que llevan a vivir de manera sustentable en nuestra única biosfera, y por la paz y la justicia natural al garantizar el cuidado igualitario. No toda la vida se salvará, ya que formamos parte de la naturaleza y dependemos de ella. Pero podemos tomar sólo lo que necesitamos, y no aquello de lo que nos encaprichamos.

El fluminismo es a la vez deontológico y consecuencialista, no puede haber una separación entre ambos enfoques. Como estamos viendo, ya no se trata de conservar una especie frente otra, el habitual triaje caritativo hacia la vida silvestre no humana. Necesitamos proteger la inter-

conexión de todos y cada uno de nosotros, con nuestros diferentes intereses y líneas de trabajo, podemos participar. Necesitamos fluministas cabales, que amen las especies y los hábitats, y que comprendan el dinamismo de todas las interconexiones que constituyen la vida. Y los necesitamos para guiar a otros. Se fluye en múltiples direcciones,⁷⁴ con abundancia y biodiversidad a la zaga.

Por ejemplo, permitiendo la sucesión primaria y secundaria,⁷⁵ al tiempo que plantamos vegetación autóctona, podemos alentar a la vida para que florezca según resistentes pautas individuales y sin embargo interconectadas.⁷⁶ Lo contrario es impedirlo activamente mediante el sellado del suelo (por ejemplo, hormigonado).⁷⁷ Podemos evaluar empíricamente la abundancia y la biodiversidad de nuestras propias prácticas, celebrar los éxitos y aprender de nuestros errores.

Muchos han olvidado la belleza de observar y participar en tales actividades locales y procesos naturales. La alegría humana y la felicidad pueden surgir de vivir una vida interconectada y más coexistente. De vital impor-

74. Battson, G. «Beavers are Fluminists». *Zoomorphic Magazine* núm. 9 <<http://zoomorphic.net/2017/10/beavers-are-fluminists/>> (2017).

75. «Introduction to Ecological Succession» (video). *The Khan Academy*, <<https://www.khanacademy.org/science/biology/ecology/community-structure-and-diversity/v/ecological-succession>>.

76. Fisher, M. «Introduction to 'self-willed' in ecological terms», <<http://www.self-willed-land.org.uk>>.

77. «Introduction to Soil Sealing», <http://ec.europa.eu/environment/soil/sealing_guidelines.htm>.

tancia es que el cultivo de la tierra para la alimentación ya no suponga una amenaza, sino una oportunidad para nutrir los flujos dinámicos de la vida no humana al mismo tiempo que desarrollamos nuestra actividad, igual que los centros sagrados —los castores (que son fluministas)—.⁷⁸ Desde el dependiente en la tienda hasta la trabajadora sanitaria, desde la producción de ropa hasta la planificación local, todos y todas podemos participar, o hablar por aquellos que simplemente no pueden, sin que sea culpa suya. El fluminismo es igualitario.

Las interrupciones del fluir a largo plazo o permanentes son antifluministas, y la acumulación de muchas detenciones o paradas se vuelve perjudicial para la existencia de la vida en forma de puntos de inflexión [*tipping points*]. Los ejemplos son muchos, trágicamente generados en gran medida en el ámbito del insostenible desarrollo humano, el cambio climático antropogénico, el uso de plaguicidas, o las doctrinas sociopolíticas y económicas que promueven el crecimiento ilimitado y la desigualdad. Sin embargo, puede haber pausas en el fluir que sean fluministas, en el sentido de que quizá parezca que están deteniendo el flujo (como los «desastres naturales»), pero en realidad son temporales o cíclicas (por ejemplo, el volcanismo) en el tiempo y el espacio.

78. Battson, G. «Beavers are Fluminists». <<http://zoomorphic.net/2017/10/beavers-are-fluminists/>> (2017).

El amor fluminista impulsa la acción desde adentro hacia afuera y, sin duda, hay efectos y afectos positivos que volverán al yo. Pero es en la comunidad local donde cabe encontrar la fuerza real, las fuerzas que de múltiples maneras atraviesan culturas, regiones, biomas terrestres y oceánicos, en las ciencias y las humanidades. Algunos pueden comulgar con una conciencia colectiva presente en todo, una interconexión espiritual —la Red de Indra en constante flujo—. ⁷⁹ Y pueblos indígenas con conocimientos y filosofías locales y endémicos aportarán mucho a la comprensión colectiva (Pierotti, Neidjie).

Existen oportunidades en todo el mundo, en la formación crítica de pasillos y caminos que permitan el flujo continuo de especies de forma que puedan sobrevivir, adaptarse y desplazarse, y también en prácticas tradicionales y transformadas como la permacultura, o las zonas de satoyama y sato-umi. Situando el fluminismo en el centro de la toma de decisiones, pueden surgir muchas formas nuevas de compartir nuestra biosfera de forma viable tanto con seres humanos como no humanos.

Los hombres, la mayoría de las veces, han influido en la forma y las pautas con que consideramos la naturaleza silvestre.

«Las percepciones distorsionadas y los mecanismos de denegación que surgen de la racionalidad dominadora

79. La definición de la Red de Indra en *Nichiren Buddhism Library*:
<<https://www.nichirenlibrary.org/en/dic/Content/1/28>>.

son una razón importante que explica por qué la cultura dominante que encarna esta identidad en relación con la naturaleza no puede responder adecuadamente a la crisis de la biosfera y la creciente degradación de los sistemas naturales de la Tierra». (Plumwood)⁸⁰

Las ONG británicas conservacionistas y animalistas —algunas fundadas e inspiradas por valientes mujeres victorianas como Octavia Hill, Beatrix Potter, Anna Sewell, Alice Drakoules, Emily Williamson o Eliza Phillips— se han visto cada vez más dominadas por la economía patriarcal y el reduccionismo científico. Las emociones —desechadas como irracionales, el ámbito de la mente femenina inferior, débiles, poco de fiar— quedan lejos. Pero, como lo he subrayado, las emociones son motores evolutivos del cambio.

Además, el biocentrismo, el ecocentrismo y el nuevo antropocentrismo son enfoques citados en gran parte por hombres que trabajan en este campo (Taylor, Naess, Fox, Sessions, Attfield, Passmore y otros). Mi trabajo supone una contribución al campo académico de la ética ecológica, sosteniendo que son las interconexiones las que tienen un valor primario, preservando en última instancia tanto a los individuos como al conjunto, de forma cooperativa (en lugar de elecciones construidas basadas en la competencia).

80. Plumwood, V. *Feminism and the Mastery of Nature*. Routledge: Londres y Nueva York (1993), p. 194.

El amor, como palabra activa, y una «ética del cuidado» (Gilligan)⁸¹ aseguran la continuidad y la proliferación de las relaciones, interacciones y procesos naturales.

Todo se fusiona, se superpone, se mezcla, coexiste. Límites que alguna vez se consideraron impenetrables ahora aparecen porosos. Incluso los taxonomistas están descubriendo esto. La vida es compleja, desde la escala cósmica a la cuántica, y nuestros valores necesitan ponerse al día con esa realidad.

4.1. Epistemología

Los griegos emplearon muchas palabras para describir todos los diferentes tipos de amor: *ágape*, *eros*, *filía*, *storgé*, *ludus*, *pragma*, *filautia* e incluso *filos*, que significa amor en general. Sea cual sea el tipo de amor, en su estado puro el amor es bueno. Algunos dirán que es posible cometer crímenes horrendos en nombre del amor. No estoy de acuerdo. Puede haber amor involucrado, pero no será el amor el que cause el crimen: la cólera, los celos o la posesividad, pero no el amor.

Mientras tanto, la ecología, en cuanto estudio científico de los sistemas ecológicos, revela las interconexiones entre todas las especies y resulta fundamental para nues-

81. Gilligan, C. «Ethics of Care»: <<https://ethicsofcare.org/carol-gilligan/>>. (2011).

tra comprensión de la vida en la biosfera. Dado que nos preocupamos por aquello que más amamos, amar los sistemas ecológicos (los organismos, la materia inorgánica de la que dependen y las conexiones intermedias) destaca como la motivación más fuerte para proteger nuestra biosfera enferma del daño antropológico adicional.

Pero en los seres humanos es el amor como naturaleza lo que ahora requiere cultivo, nutrición, tutoría y estímulo debido a la ruptura de nuestra interconexión psicológica (particularmente desde el colonialismo, el comercio de esclavos africanos y la Revolución industrial). Además, es en lo que concierne a la vida humana y no humana, es en las interconexiones y procesos donde sugiero que el amor puro es más intenso. Las pruebas que justifican tal aserto están en los grandes avances científicos recientes que atañen a las simbiosis vivas (como el microbioma, el micelio y la conexión entre intestinos y cerebro humano).

4.2. Ética

Si se aplica el pensamiento, el amor es una palabra activa en sumo grado. Podemos decir que amamos a nuestro compañero de vida, pero eso necesita ser expresado de manera abierta y, en cierto sentido, pública. De esta manera, es reconocido como amor por todos los involucrados, y generalmente se respeta como algo bueno. Yo puedo de-

cir que amo a mi hija, pero ¿qué significa eso si nunca lo expreso o actúo de forma consecuente? No mucho.

En otras palabras, el amor más puro (una vez más) se muestra en los hechos. Cuanto más puro el amor, más hermoso el hecho. Y las obras hermosas siempre son positivas para la vida, no negativas. El amor puede ser cultivado como una motivación para actuar, pero es entrega a la vida y al vivir, desde nuestro fuero íntimo hacia todo lo demás, sin separación. Nuestra realización se convierte en ser, y todo con lo que nos relacionamos también. Entonces las interacciones o las relaciones en el mundo viviente se perpetúan y prolifera la vida, tanto en abundancia como en diversidad. Es el amor en su máxima expresión. Qué mejor principio para gobernar nuestras relaciones. Algunos pueden llamar a esto el bien, o Dios, y otros simplemente amor. Yo lo llamo fluminismo.

4.3. Sanguimundo y endemismo adoptivo (narración académica)

«Ten el valor suficiente para confiar en el amor de nuevo y siempre una vez más» (Maya Angelou).

Durante mi vida, me ha sido complicado encontrar almas afines a mí. Exceptuando a la familia y los amigos cercanos, así como las redes sociales, soy en gran medida introvertida en compañía de otros seres humanos. He

encontrado gran consuelo en mi conexión con otras especies en entornos más salvajes. De hecho, creo que siempre me he percibido a mí misma como perteneciente a una especie más en el mismo plano que el zorro, el gato, el reyezuelo, el perro, la abeja, la oveja, la mariposa o el caballo. Pasé mi infancia en compañía de miembros mayores de mi familia, y principalmente en soledad; eso supuso que mis compañeros del mundo animal y parientes más silvestres fueran los únicos a quienes yo sentía que comprendía y, aún más importante, los que realmente sentía que me comprendían a mí.

Lugar es una palabra muy cargada de sentido, a cuyo alrededor se ha hecho mucho ruido. Un lugar puede ser urbano, suburbial, rural. Ni siquiera tiene por qué estar en tierra. Los vínculos pueden ser puramente antropocéntricos. Aunque la casa de mi infancia en el norte de Herefordshire perteneció a mi familia durante cuarenta años (luego fue vendida), las corrientes oceánicas de mi vida me han arrastrado de un lugar a otro con una frecuencia casi predecible. Las libretas de direcciones de mis hermanos están ennegrecidas con tachaduras sobre mis direcciones temporales, códigos postales internacionales y números de teléfono fijo. Sí, de alguna manera me siento arraigada en el territorio del río Wye, y lo echo de menos, pero no es el «lugar» lo que me atrae. El Wye tiene unas 134 millas de largo y ni siquiera el más erudito de los ex-

pertos en ríos podría conocer cada milla de forma tan íntima. Pero sí tengo un fuerte sentido de comprensión de quienes viven en él y en sus alrededores. Me identifico con ellos. Más aún, los amo.

El año pasado me mudé a las afueras de Cardiff. Pero esta vez me llegué a preocupar por el abandono de mis seres amados (no humanos), por vivir muy cerca de la ciudad. Reflexionaba pensando: «Habrà más gente, más basura, más tráfico, más intenso uso lúdico de las áreas aleñaas, que normalmente permanecen en el ámbito de lo no humano». Todas mis preocupaciones se confirmaron, por supuesto; sin embargo, hay que decir que las presiones en el mundo rural afectan igualmente a la vida silvestre, sólo que de diferentes maneras.

No obstante, después de un año aquí, si me marchara, echaría de menos a la comunidad salvaje donde recientemente he sido acogida con tanta calidez. Admiro a esta comunidad porque existe a pesar de la calamidad humana. Extrañaría a todos los individuos de las muchas especies con las que he pasado tiempo, incluso si nos hemos encontrado una sola vez. Mirlos acuáticos, truchas, erizos. Los echaría de menos porque ahora me preocupo profundamente por ellos. Eso es amor.

Dado que estudié arquitectura en la escala de lo «humano», soy muy consciente de la homogeneidad que resulta de ignorar el «lugar»; puedo dar testimonio

de cómo la unión de matices culturales en un símbolo universal produce resultados aburridos y coloniales. Una herramienta de destrucción similar es actuar como si la naturaleza pudiera tratarse según un plan científico maestro y la conservación promulgarse de acuerdo con un solo manual de valor y aplicación tecnológica. El regionalismo era mi área de estudio, y en ese momento lo considerábamos radical. Como estudiante universitaria, defendí el Regionalismo Crítico de Kenneth Frampton⁸² como una crítica de la estética posmoderna y utilicé los ejemplos de Alvar Aalto y Carlo Scarpa como arquitectos que, habiendo entendido y valorado el arraigo del lugar, no obstante transformaron esa memoria crítica en algo audaz y nuevo. Pero ahora «regionalista» resulta un adjetivo totalmente inadecuado para describir mi sentido de ser. El regionalismo podría ser vasto, especialmente para una abeja o un reyzeuelo. Mi sentido del lugar ahora es casi microscópico. Donde quiera que esté, uso todos mis sentidos para encontrar a los seres más salvajes. A veces me encontraréis rastreando la pista nocturna de un murciélago, o el ritmo de una nutria a lo largo del río Ely.

El hecho es que no me siento limitada por el lugar en absoluto. A mi sentido del lugar lo supera ampliamente mi

82. Frampton, K. «Towards a Critical Regionalism: Six points to an architectural resistance». Foster, H. (Ed). *Postmodern Culture*. Pluto Press (1985), pp. 16-30.

sentido de pertenencia a una comunidad, sanguimundo, y esta comunidad es en gran parte no humana. Volviendo la vista atrás, supongo que he sentido esto dondequiera que he vivido antes y ahora lo veo como una bendición. No estoy atada. Puedo deambular, y sin embargo aún siento que pertenezco. Si fuera arrastrada a cualquier parte del planeta, aun así sentiría esa pertenencia porque sé comulgar con la vida.

El coraje de encontrar nuevos individuos, nuevas especies, nuevos hábitats es también el coraje de confiar en el amor una vez más y siempre una vez más. Abro mi corazón a todos, a pesar de las pérdidas en que pueda incurrir en el futuro, ya que inevitablemente tendré que marcharme otra vez. Porque este amor es la unión de mí misma y el Ghedeist (Albrecht), una Unión Heraclítea de Opuestos que es tanto una como muchos. Junto con mis amores humanos cercanos y terrestres, no puede haber nada más reconfortante.

«Cuando se ha entrado completamente en el reino del amor, el mundo —no importa cuán imperfecto sea— se vuelve rico y hermoso, y consiste únicamente en oportunidades para el amor.» (Kierkegaard)

Indígena. La palabra es poderosa, no hay ninguna duda: un adjetivo descriptivo que evoca fuertes conceptos de raíces ancestrales, sensibilidades culturales e históricas, así como también lazos endémicos con lugares, especies

y hábitats. Representa a antiguos pueblos tribales cuya imagen, en la mayoría de los casos, ha sido usurpada para la propaganda comercial en Europa de una carreta mecanizada, un gran velero o un tractor CAT 60. El problema continúa. Si se yuxtapone esa intimidad de la comprensión indígena durante miles de años con los mercados capitalistas globalizados, volátiles y rápidamente cambiantes, vemos una gran injusticia social y ambiental. Incluso los colonos opresivos ahora están angustiados por nuevas oleadas de opresión.⁸³

Las personas que constituyen y defienden estos mercados utilizan argumentos utilitarios falsos (suministros para el bien de la mayoría) al tratar de justificar la extracción de combustibles fósiles, la deforestación, la construcción de represas y otras actividades de destrucción del planeta con fines de lucro. La realidad es que reclutan prosélitos para hacer surgir la mayoría de estos mercados de la nada. Los adictos al consumo mantienen el proceso en marcha con formas de adicción a la novedad que parecen difíciles de romper, cuando todo lo que realmente necesitamos, en términos de cosas materiales, es buena comida ecológica, agua pura, ropa reciclable y vivienda diseñada para habitantes locales con materiales locales.

83. Albrecht, G. et al. «Solastalgia: the distress caused by environmental change». *Australasian Psychiatry*, <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18027145>> (2007).

Las protestas de Standing Rock, una de las manifestaciones más grandes de los pueblos originarios [*First Nations*] en décadas, se organizaron en EEUU para detener la descarada arrogancia neoliberal que se mostraba bajo la forma del oleoducto Dakota Access, serpenteando a través de tierras sagradas como un ominoso presagio.

En todo el mundo, vemos que la autenticidad indígena se alza para luchar por estos lazos sagrados con la tierra y los mares. Sucede que, a menudo, las áreas ricas en biodiversidad que seleccionan los sistemas de conservación occidentales sólo se encuentran en buen estado ecológico debido a eones de exitosa coexistencia con pueblos indígenas.

Al menos, en teoría existe cierto respeto postcolonial global de los Derechos de los Indígenas plasmado en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007); pero hay que hacer notar que cuatro grandes países se opusieron, a saber, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos. Qué triste es que los derechos deban hacerse cumplir, para empezar. Nadie debería necesitar el «derecho» a florecer. Todos deberían poder simplemente... florecer.

Aquellos de nosotros que veneramos a esa nuestra única biosfera que llamamos hogar, y que comprendemos de verdad el estrés bajo el que se halla ahora, podemos dar gracias a estos pueblos por tratar de detener la pérdida de sangre, la profunda desigualdad y la destrucción ecológica

que resulta de la codicia del crecimiento occidental. El mantra del crecimiento es el instrumento del daño, y la herida en nuestra psique colectiva necesita sanar rápidamente.

Ahora bien, ¿qué pasa si usted, como yo, es de ascendencia ancestral occidental y no puede ser clasificado como indígena en los términos de la Declaración de NN. UU.? Además, si una no es endémica, si no tiene apego ancestral a una región en particular, ¿es todavía posible o siquiera respetuoso sugerir que puede generar un sentido de pertenencia indígena y, por lo tanto, legitimidad para sentir *eutierria*⁸⁴ con el entorno inmediato donde ha construido su hogar? Necesitamos tiempo para asimilar-nos, algunos de nosotros más que otros. Porque cuando sentimos esa verdadera pertenencia, amamos; y lo que amamos nos sentimos motivados a protegerlo. Quizás necesitemos una nueva palabra, más allá de lo indígena, para articular, al menos, el potencial de este tipo de pertenencia, pertenencia independiente del color o la raza, discernible en cualquier período de tiempo que cada uno necesitemos como individuos. Aquí no se intenta devaluar el endemismo, sino más bien aumentar el valor del endemismo adoptado a través del parentesco entre los pueblos.

El endemismo adoptado genera una respuesta totalmente humana frente a la opresión económica materializada como avaricia de crecimiento [*growth-greed*].

84. <<https://glennaalbrecht.com/2018/02/20/eutierria/>>.

«El idioma es diferente, / Como la piel. / La piel puede ser diferente / pero la sangre es igual. / Sangre y hueso, / todo igual. / El hombre no puede escindirse de sí mismo». (Bill Neidjie)

4.4. Praximundo: la responsabilidad y lo sagrado (narración académica)

Nos da problemas la teoría de que los derechos tienen prioridad sobre las responsabilidades. Muchos pueblos indígenas son conscientes de esto. Los derechos son meras construcciones humanas, fijadas legislativamente (mientras que los procesos no lo son), pero políticamente vulnerables y susceptibles de ser troquelados por un posterior aumento del dominio humano.

Los procesos naturales y las interconexiones fluministas han evolucionado, siguen evolucionando. Existen pautas complejas intrínsecas que manifiestan autonomía en el espacio y el tiempo. Participamos como parte de la naturaleza, sí. Pero debido a nuestro exceso de comportamientos destructivos, los ríos, bosques, micelios y migraciones necesitan más que «Derechos» que sólo los humanos conceden, y encima sólo una minoría de seres humanos... porque eso también es dominio.

Así que tengo un nombre para las responsabilidades y una adhesión que espero. Una unidad de opuestos: una

ley natural, pero no una ley. Lo llamo *praximundo* (del latín; proceso/Tierra), el respeto más profundo posible a los procesos naturales, y un requisito fundamental de la acción fluminista. Si se lo infringe, ello sólo acarrea consecuencias negativas para uno mismo y para toda la vida, la biosfera, ya que todos estamos interconectados. Hay honor y orgullo en la celebración, y ritual también.

Hay credibilidad en declarar sagradas las interconexiones ecológicas como una ruta para la protección de la vida, una santidad total de la vida (Kumar).⁸⁵ Nutrido de esta manera, tal vez, lo sagrado se vuelve inviolable. Las vidas constituyentes se emancipan para evolucionar con libertad; florece la verde espoleta efervescente de la naturaleza. Más aún, al cultivar una reverencia colectiva hacia la presencia de una comunidad de seres vivos —a través de narraciones, rituales y reglas— podemos mirar y «ver» la vida de nuevas maneras, mientras una ola de sanguimundo se extiende a través de cada uno de nosotros: es la maravilla de la vida interconectada.

Muchos, antes de nosotros, han usado palabras sagradas con significados similares ahora perdidos; y espero que muchos después lo sigan haciendo, con palabras aún por crear. Todo lo que pido es que pensemos en cómo crear nuestra propia sacralidad en el mundo natu-

85. Kumar, S. «Development and Religion: Cultivating a sense of the sacred». *Development*. Vol. 46, núm. 4 (2003), pp. 15-21.

ral y con él (Milton, Bateson),⁸⁶ cómo construir naciones y practicar rituales en lo que tiene más sentido para nosotros y para todos. Y entonces, defenderlo de lo profano. Y esa defensa, en santidad y en amor, tendrá que ser fuerte.

Salvaguardar lo sagrado no se limita a protegerlo frente a la intrusión humana. A veces es fundamental lo contrario. A veces lo sagrado es la presencia o conciencia de una misma y el cuidado del ecosistema de forma amorosa y fluminista. Las zonas acordonadas en torno a Chernóbil han conducido a un abundante retorno de la vida no humana. La devoción absoluta de las redes ecológicas en ese lugar tiene un marchamo de santidad. Pero la ausencia de seres humanos no es prerequisite de santidad. Se diría que las iglesias alcanzan su máxima santidad cuanto más fuerte doblan las campanas o cuanto más rebosantes están los bancos de feligreses cantando himnos a voz en grito. De alguna forma, lo sagrado parece surgir de la unión de las personas en la nave de la iglesia, todas mirando hacia oriente, en una actitud de reverencia acrecentada por hábiles arquitectos que instalaron ventanas en el triforio para evocar la presencia de Dios en las motas de polvo resaltadas por los rayos de luz. La tierra puede acogernos con un sentido parecido de orden, compromi-

86. Milton, K. *Loving Nature: Towards an ecology of emotion*. Routledge: Londres & Nueva York (2002), p. 104.

so y devoción. Y no hace falta la participación de Dios, a menos que Él sólo sea amor.

Pero un momento privado, nada menos, puede ser el toque de gracia, con tamaña fuerza que nos cambia la perspectiva para siempre. Me inclino ante la tumba de mi abuela y recuerdo su fuerza. Fundida con las células de mi memoria, la veo trabajar el huerto con una fuerza tal como para crear su propia lluvia y buen tiempo. Esta memoria me parece sagrada, pero no así su tumba. Siento la diferencia al recordar que formo parte de su linaje.

El lector o la lectora no se sorprenderán de que yo sienta más lo sagrado al percibir esas centelleantes interconexiones en el mundo viviente, en lo vivo, quedamente visto o no visto. Sirve para ello un humilde arce campesino, por ejemplo, con pájaros en sus nudosas ramas y hongos en las raíces. Su resplandeciente brillo otoñal me deja sin respiración y me dispongo a sentarme durante horas y sólo estar presente. Es un amor profundo, intenso y conmovedor. Una zorra que lame a su cría, un tierno pétalo que se abre ante una abeja, son todas ellas cosas brillantes y hermosas.⁸⁷ La luz es importante para mí; he estado sumida en la más profunda oscuridad. Que la directa o difusa luz del sol preste socorro a la vida me parece profundo.

87. *All things bright and beautiful* es un conocido himno anglicano de Cecil Frances Alexander <https://en.wikipedia.org/wiki/All_Things_Bright_and_Beautiful>. (N. de las t.)

Adoro la luz en torno a las cataratas; también los hacen los musgos y las hepaticofitas. Están también los rayos verdes que aparecen a veces en el crepúsculo o durante los eclipses. Los momentos primero y postrero de la luz curvada y difuminada a través de nuestra fina atmósfera son momentos de magia.

Lo sagrado también puede ser un recuerdo, un acontecimiento señalado en un lugar por los mitos transmitidos a través de generaciones. Desde el alba, llegué una vez al espectacular puerto de Hokianga, en la Isla Norte de Nueva Zelanda, un área plagada de sagrados lugares maoríes. Las dunas amarillas en el extremo más alejado de la bahía brillaban absorbidas hacia un vacío azul celeste. Una marea procedente del mar de Tasmania barrió la bahía con encrespadas olas, y multitud de ostreros volaban bajo a gran velocidad (sólo pude adivinar sus misteriosos cantos). Seguí una señal hacia un mirador por encima de la entrada al puerto y me senté en un banco bajo de madera. Sentí de inmediato la esencia de algo profundo allí. Me encontraba en alguna parte al borde de todo aquello, y parecía un santuario. Más tarde, caminé por los cercanos muelles de Omapere y conversé con un maorí de la aldea que estaba pescando simplemente con un sedal y un anzuelo. Aunque yo era sólo una turista, él se mostró como un generoso conversador. Me habló de la tradición oral maorí según la cual el legendario explorador polinesio

Kupe, de la canoa Matahourua, fue el primero en desembarcar en Aotearoa para vivir allí.⁸⁸ La leyenda cuenta que llamó al lugar Te Puna i te ao marama (‘La primavera del mundo de la luz’). hasta que siendo anciano decidió regresar a su isla natal, Hawaiki. Las palabras que pronunció al marchar fueron *Hei konei ra i te puna i te ao marama, ka hoki nei ahau, e kore ano e hokianga-nui mai* (‘Esta la primavera del mundo de la luz, jamás regresaré aquí’), y así le dio a Hokianga su nombre.

La nave de lo sagrado contiene una buena carga de vulnerabilidad. Quizá se dé aquí una tensión esencial que nos impulsa a proteger. Mucho después de la marcha de Kupe, ocurrió en Hokianga un gran sacrilegio contra las especies endémicas y los maoríes. Los poderosos árboles kauri, que son como las ballenas azules de los bosques del mundo, fueron arrancados de la región interior de Waipoua y flotaron río abajo para ser triturados y exportados a todo el mundo, sobre todo a manos de *pakeha* (no nativos). A diferencia de los maoríes, que respetuosamente seleccionaban sólo algunos árboles para construir canoas, los pakeha los talaron casi todos. Y sin los kauri, gran parte del bosque murió y muchas especies endémicas se perdieron para siempre. Lo que quedó se convirtió en indus-

88. La historia que también se cuenta aquí: «Te Ahukaramū», en Charles Royal, «First peoples in Māori tradition –Kupe», *Te Ara -the Encyclopedia of New Zealand* (recuperada el 30 de enero de 2018).

tria de productos lácteos que fueron exportados desde el puerto. Destruir las interconexiones entre los seres vivos es destruir lo más sagrado: la vida. Afortunadamente otro pakeha, William Roy McGregor, profesor de zoología, dirigió con éxito una campaña para erradicar la explotación forestal del bosque de Waipoua en 1952, y creó el Santuario del Bosque de Waipoua. El santuario todavía es vulnerable a los ataques, pues una enfermedad de los árboles kauri amenaza con impedir la regeneración del bosque y a su vez el cambio climático también está produciendo sus efectos. Esperemos que esta pequeña parte de lo que una vez fue un extenso y antiguo bosque recupere su verdadero esplendor, si se le proporciona plena protección y tiempo.

Al contrario que el gran Kupe, quizá yo vuelva algún día a Hokianga. La tecnología moderna me lo facilita, aunque tendré que vigilar las emisiones (siempre hay que pagar un precio para conseguir un beneficio). El puerto y sus alrededores son ahora ricos en flora y fauna, y hasta entonces los distantes sonidos de los ostreros, torea-pango, permanecerán en mi memoria como símbolo del carácter sagrado de aquel lugar. Si guardo silencio aún puedo escuchar lo sagrado dentro de mi cabeza.

4.5. Contexto

Los impactos antropogénicos están excediendo límites planetarios clave, y a un ritmo significativo (Rockstrom et al).⁸⁹ El cambio climático y el declive de la biodiversidad, consecuencias de la discordancia entre los seres humanos y la naturaleza, están impactando sobre todos los aspectos de la vida humana y no humana en todos los lugares del planeta. La dominación humana se ha extendido en la forma de una orientación socio-política hacia una economía capitalista globalizada, y en particular hacia la «tragedia» del crecimiento ilimitado.⁹⁰ En el Reino Unido, la aproximación principal a la conservación de la naturaleza por parte de la comunidad científica es ahora una financiarización hegemónica y la Contabilidad de Capital Natural (Daily et al.),⁹¹ lo que le viene como un guante a la «mano invisible» neoliberal (Adam Smith). La despersonalización y el reduccionismo persisten en tanto en cuanto la naturaleza no humana es considerada

89. Rockström, J. Steffen, W. et al. «Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity» *Ecology and Society*. 14(2): 32. <<http://www.stockholmresilience.org/download/18.8615c78125078c8d3380002197/1459560331662/ES-2009-3180.pdf>> (2009).

90. MacLellan, M. «The Tragedy of Limitless Growth: Re-interpreting the Tragedy of the Commons for a Century of Climate Change». *Environmental Humanities*, vol. 7, <<http://environmentalhumanities.org/arch/vol7/7.2.pdf>> (2015), pp. 41-58.

91. Gretchen Daily, Stanford, cofundadora del Natural Capital Project, <<https://ccb.stanford.edu/gretchen-daily>>.

simplemente como útil para los seres humanos (esto es, como recursos naturales), cuando de hecho la naturaleza es una siempre dinámica y compleja matriz de vidas individuales y elementos sobre los que éstas se apoyan, creando interconexiones de las que formamos parte. Una nueva ética del amor no debe subordinar ni a los objetos ni a los sujetos de amor a las pautas de consumo de un sistema de valores socio-político y económico divisivo y distorsionado.

El amor es multifacético. Pero en términos de axiología el amor es en gran medida inconmensurable, luego no puede ser reducido a términos de mercancía y, por lo tanto, propongo que el amor sirva para resistir frente a la degradación que las fuerzas del mercado producen a la naturaleza.

He explorado cómo una nueva ética del amor podría en el futuro dar forma, en términos prácticos, a una distribución más justa, restauradora o simbiótica en el seno de una biosfera dinámica y en evolución, y sostengo que puede hacerlo a pesar de los cambios ya desencadenados por los daños humanos en el Antropoceno.⁹² La nueva era geológica del Antropoceno se encuentra en proceso de ratificación por la Comisión Internacional de Estratigrafía, basándose en pruebas empíricas de que la actividad antro-

92. Battson, G. «Technofossils and Radionuclides; Welcome to the Anthropocene». *Earthlines* núm. 15, pp. 54-57 (2016).

pogénica está alterando profundamente las condiciones y los procesos geológicos. La biosfera ha sido y continúa siendo el laboratorio de nuestro inmanejable experimento planetario a expensas de las interconexiones de la vida, a las que pone en riesgo, como estamos experimentando. Ahora es el momento de reformar las relaciones entre los seres humanos y la Tierra y recuperar la sensatez. El fluminismo (sanguimundo y praximundo) es mi contribución hacia ese fin.

5. El lenguaje del fluir: fluminismo, una introducción a la teoría *spring*

5.1. La necesidad de neologismos

Dos palabras peculiares pero sencillas, amor y ecología, me inspiran en la creación de mis propios neologismos: *fluminismo*, y luego *sanguimundo* y *praximundo*, los dos últimos como partes constitutivas del primero.

En cuanto a ambas palabras, amor y ecología, como términos combinados, son complementarios. Una palabra designa una emoción positiva y la otra una ciencia racional. Como en la vida misma, es la combinación de afecto y razón lo que nuestras mentes asimilan como construcciones morales en las elecciones que hacemos todos los días. La palabra *fluminismo* une ambos términos, y de ella fluye una ética por la cual podemos elegir vivir.

Como parte de mi investigación sobre el significado de estas palabras, he investigado la filosofía del lenguaje. ¿Qué son las palabras en relación con la realidad, la experiencia, el significado o la verdad? ¿Cómo se convierte una palabra (o dos) en acción? Wittgenstein y Searle dijeron que la experiencia humana y el lenguaje están vinculados estructuralmente. Las palabras forman parte de la experiencia íntegramente. Searle una vez citó a La Rochefoucauld, filósofo francés famoso por sus mordaces aforis-

mos: «Hay personas que nunca se hubiesen enamorado si jamás hubieran oído hablar de que el amor existía.»

No estoy tan convencida. Si uno es ciego y mudo, ¿el amor nunca llega? La cultura influye en la experiencia, no hay duda, y el idioma también forma parte de la cultura. Como todo, el amor y el significado son «natura y cultura» [*nature and nurture*], inseparablemente.

No creo que el lenguaje de ninguna especie de seres vivos construya el mundo. Más bien, todos formamos parte del mismo mundo y estamos interconectados. Como forma de vida, el lenguaje no es algo separado ni independiente (Wittgenstein). Pero tampoco veo el lenguaje como algo transparente, como Russell sugirió. No somos transparentes debido a nuestra capacidad de comunicarnos con palabras, ¡lejos de eso! Siempre habrá honduras escondidas allá donde entran en juego las identidades y las conciencias únicas, y hay belleza en esta complejidad.

En el trabajo tardío de Wittgenstein, y luego en Austin y Searle, una distinción entre significado e intención a través de las expresiones realmente proferidas [*utterances*] comenzó a surgir como un foco. Objetivar, nombrar, categorizar, taxonomizar son actividades funcionales para nosotros, para la forma en que los seres humanos interpretamos la vida (o, como lo formuló Searle, los sistemas de representación que aplicamos a las cosas). Las palabras son conceptos neuronales, pero no definen el lenguaje ex-

clusivamente. Una vez éste se forma, hay una especie de cercamiento de lo previamente abierto, como afirma Hillary Lawson en respuesta a las obras de Rorty y Derrida sobre el relativismo, que podrían cristalizar en una fórmula como ésta: «el lenguaje encierra el mundo en cosas.» El movimiento videoartístico de Lawson muestra el lado de la apertura, que yo interpreto (irónicamente) como un estado de investigación sin resolución. Las palabras sólo pueden intentar ese cercamiento en los sentidos colectivos, por obra de empleados de empresas que publican diccionarios o taxónomos que trabajan sobre conjuntos de datos genéticos. Las palabras, como las especies mismas, tienen una cierta porosidad en ellas, en matices e imperfecciones de pleno significado, nuevamente algo hermoso en sí mismo.

Sí: al agrupar las palabras, podemos estar más o menos seguros acerca de la claridad del significado, y todo ello está relacionado con la intención y las consecuencias, incluso lo absurdo. Un poema puede ser deliberadamente abierto. Pero la leyenda de un mapa debe indicar, al menos, cierto cierre sobre el significado de las palabras. También pueden parecer cerradas en nuestras propias y únicas mentes y expresiones verbales.

Si escribo o digo la palabra «mesa» y tú me lees o escuchas, probablemente imagines tu propia idea de qué es una mesa. Mi idea de una mesa se transformará por tus

propios recuerdos y experiencias. Puede crear un sentimiento. No puedo evitar sentir (sentir, algo clave) que los sentimientos y las emociones se han dejado de lado en el análisis del lenguaje. La mesa de mi abuela tenía cierto olor a cera de abejas y lino, y la palabra *mesa* me hace pensar en tostadas para el desayuno en su cocina. Tu propia idea de mesa puede hacerte sentir algo muy diferente. La palabra «perro» puede significar amor puro e incondicional para mí. Pero a otros puede infundirles miedo.

En psicología, particularmente en la Terapia de Aceptación y Compromiso,⁹³ esto se puede denominar fusión cognitiva, donde las palabras vienen precargadas con significado y afectan al comportamiento. A veces, estos sentimientos carecen de relevancia para nuestro presente. Pueden ser angustiantes o engañosos. Pero al comprender que el cerebro es plástico y las conexiones neuronales pueden engrosarse o debilitarse, las terapias conductuales, como la de Aceptación y Compromiso o la cognitivo-conductual, pueden ayudar a cambiar el significado de las palabras o los sentimientos que surgen de ellas.

Cada persona, por lo tanto, tiene un lenguaje que es a la vez único y compartido: dialéctica. La misma palabra intercambiada en la boca de los demás se transforma. Es una especie de flujo de significados y sentimientos sub-

93. Hayes, SC et al. *Action and Commitment Therapy*, segunda edición. Guilford Press: Nueva York (2012), p. 20.

yacentes. No puedo estar de acuerdo con Lawson, por lo tanto, en que las palabras estén cerradas. Las palabras son, en cambio, como imanes que atraen, repelen, fusionan y fisuran las emociones de cada persona y de su trayectoria en la vida. Hay evolución, y con el tiempo, la cultura y el significado de una palabra pueden cambiar de forma inherente hasta volverse irreconocibles. El lenguaje es algo vivo y nos conecta, como las redes de micelio en el suelo del bosque, en múltiples patrones dinámicos. También puede ser algo a lo que nos consagremos por el bien de la biosfera. Podemos abordar el lenguaje como fluministas.

Hacer las interconexiones es lo más significativo. El lenguaje es conectividad, relación, ya sea verbal, corporal, química o eléctrica. Cuando es para bien, no para mal, entonces puede ser entendido como un flujo de amor. Al unísono con mi ética, el fluminismo, percibo el lenguaje, como la música, como un flujo. Es un ser vivo (los muertos no hablan ni leen).

El arte y la expresión artística, las pausas musicales o los significados ocultos en el subsuelo de la poesía pueden atenerse a la idea de apertura (Lawson) o de misterio. Pero creo, con afecto, que nunca todo está completamente cerrado.

Juntas, las palabras amor y ecología crean algo convincente, más grande que la suma de cada palabra. Va a la raíz de lo que entiendo. Al crear neologismos, el potencial

es aún mayor. Son como señales de indicación lingüísticas, en el sentido de que transmiten esperanza en que las mentes se concentren en una idea nueva o pasada por alto. He creado la palabra *fluminismo* a partir de mi profunda comprensión del amor y la ecología como flujo de vida interconectado, pero la transmito a otros y espero contribuciones ilimitadas a la intención, el significado y las consecuencias.

5.2. Una introducción a la teoría *spring*

Los neologismos no son sólo «actos de habla» (Austin, Searle) en enunciados,⁹⁴ sino que también están cargados de potencial, como muelles de compresión. Se forma una palabra, se discute, se recibe, con lo cual el «otro» es atraído y salta sobre la misma; el significado salta en diferentes direcciones cada vez, o quizá en la misma. Las diferentes interpretaciones están «sentidas» (influidas), porque cada cual ha vivido una vida diferente. Antes de que pase mucho tiempo, nos vemos realizados (Weir) dentro de nuestra propia comprensión, y vivimos como fluministas simplemente «siendo», igual que el universo simplemente existe. Me gustaría llamar a esto *teoría spring*.⁹⁵

94. Searle, J. *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge University Press: Cambridge (1969).

95. Preferimos no traducir *spring*, pues la polisemia del término se perdería inevitablemente: remite al muelle de compresión, como acaba de verse, pero

El cielo sabe que hay suficientes teorías. Pero en física, la teoría de cuerdas es donde las partículas puntuales se reemplazan por objetos unidimensionales llamados cuerdas. Describe cómo estas cuerdas se propagan a través del espacio-tiempo, interactuando entre sí. Fluir. En la teoría *spring* fluminista, deseo plantar semillas de ideas, evocar la imaginación y la esperanza.⁹⁶

también al brote y a la primavera. El término *spring* está relacionado con la forma que tiene algo (sobre todo el agua) de brotar, aparecer o emanar de la tierra con fuerza. Es un término que se refiere a algo natural, como bien se puede apreciar en su otra acepción: primavera (la estación en la que brotan de nuevo las plantas y la vida). (N. de las t.)

96. Snyder, C.R. *The Psychology of Hope: You can get here from there*. Simon and Schuster: Nueva York, <<https://books.google.co.uk/booksid=dCWv9MYZ580C&dq=Hope+psychology+snyder&lr=>> (2010).

6. Conclusión

Veo correlaciones directas entre la interconexión de toda vida en términos de beneficio mutuo y las relaciones simbióticas.⁹⁷ Ha llegado el momento para un cambio en la atmósfera del pensamiento humano, para dejar atrás la trinidad axiológica del racionalismo cartesiano, los postulados de Locke sobre los derechos de la propiedad y el *laissez-faire* económico de Adam Smith. Erich Fromm acuñó la palabra *biofilia*⁹⁸ como «el apasionado amor a la vida y a todo lo que está vivo», y posteriormente la adoptó el biólogo estadounidense E. O. Wilson en su libro *Biophilia* (1984). Él propuso la hipótesis según la cual los seres humanos tenemos una vinculación innata, que es en parte genética, con la naturaleza y la vida no humana⁹⁹. Este trabajo de Wilson ha sido objeto de revisión crítica; no obstante, sigue influyendo en campos tan alejados entre sí como el diseño arquitectónico y la salud mental. El problema es obvio: las emisiones de gases de efecto invernadero y la destrucción de biodiversidad, además de otros

97. Battson, G. «Mycelium and the Forest Floor. And love», <<https://sonalight.wordpress.com/2015/10/12/mycelium-of-the-forest-floor-and-love/>> (2015).

98. Fromm, E. *The Anatomy of Human Destructiveness* (1973), Open Road Media: edición para Kindle (2013).

99. Kahn, P.H. Jr. «Developmental Psychology and the Biophilia Hypothesis: Children's Affiliation with Nature». *Developmental Review* Vol. 17, núm. 1, marzo (1997), p. 1-61.

problemas, continúan sucediendo, independientemente del consenso científico acerca de la causalidad humana y de cualquier posible amor innato por la naturaleza. El amor como una emoción general más allá de normas religiosas tal vez pueda ser considerado con profundo escepticismo, pero el amor como una ética que reformula valores y que integra racionalidad, emoción y acción puede resistir contra las divisiones no igualitarias de la globalización y la circunscripción de valores. Movimientos como Blockadia y Alternatiba (Klein, Combes)¹⁰⁰ pueden presentarse como evidencia de tal resistencia motivada por el amor.

Ernst Haeckel usó por primera vez la palabra *ecología* para definir el conocimiento humano relativo a las relaciones y procesos entre especies. Los primeros estudios se centraron en la vida y los hábitats no humanos, guiados por el afán de conocer mejor la naturaleza, en lugar de tratar de descubrir en los ecosistemas posibilidades de una mayor armonía entre el ser humano y la naturaleza. Obviamente, la ecología en sí misma evolucionó para abarcar las interacciones e impactos humanos y con buen motivo, dado que nuestra amplia y creciente población estaba cambiando de manera evidente muchos de los ecosistemas estudiados.

El lenguaje de la «ecología» ha vuelto a evolucionar. Mark J Smith, en su libro *Ecologism: Towards Ecological*

100. Combes, M. «Blockadia and Alternatiba, the two pillars of climate justice». Attac Francia, noviembre <https://france.attac.org/IMG/pdf/Towards_Paris2015-climate%20justice.pdf>, (2014).

Citizenship (1998) insta a entender el pensamiento ecológico como una filosofía emancipatoria, un acto de repensar nuestro acercamiento a los ecosistemas y nuestro lugar dentro de ellos, repensando nuestro sistema de valores.

«No hay acto de percepción que sea simple o neutral, pues siempre vemos las cosas como dotadas de valor y estatus. Cuando etiquetamos las cosas, también les damos un lugar, una posición bajo un orden jerárquico, una estimación de su valor moral». (M J Smith)

Mientras que los estudiosos de las humanidades ambientales se refieren con frecuencia al amor, como por ejemplo Rose y Van Dooren en «Unloved Others»,¹⁰¹ Albrecht en *Solastalgia* o Mathews en *For Love of Matter*, no hay todavía un estudio profundo del Amor desde una perspectiva ecofilosófica integrada. Es cierto que lo que se entiende por amor y sus prácticas es algo cultural e históricamente diverso. No obstante, el amor fluminista contribuye como una ética empoderadora a enriquecer soluciones locales y a asegurar cierto tipo de justicia intergeneracional en un tiempo en el que todo puede parecer perdido.

Aldo Leopold, en su *Almanaque del Condado Arenoso*, se muestra como un hombre profundamente conectado a la naturaleza, pero también expresa su deseo dual de reprimir y educar a sus congéneres *Homo sapiens*. En esa

101. Rose, D. & T. van Dooren. «Unloved Others: Death of the Disregarded in the Time of Extinctions». Número especial de *Australian Humanities Review*, 50 (2011).

tarea, el empeño en convencer a otros para proteger, por el beneficio de todos, lo que él amaba profundamente, es un acto final de honor. Acertadamente señaló, como uno de los primeros investigadores de la ética ecológica, que la idea del enfoque antropocéntrico es problemática. En resumidas cuentas, no podemos aislarnos del resto de la vida. Formamos parte de una compleja red y compartimos una única biosfera. Cualquier noción que apunte a que el *Homo sapiens* prevalezca a toda costa es un gran error, y uno peligroso. Resulta legítimo cuestionar el comportamiento y las políticas antropocéntricas, incluso aunque pretendan defender la vida. Sostengo que el proceso de valorar la naturaleza en unidades monetarias constituye un comportamiento y una política que psicológicamente nos desconecta. En este sentido es, éticamente, lo que no hay que hacer.

Después de Muir y Thoreau, junto con otros grandes escritores y pensadores estadounidenses del siglo XX que se ocuparon de la relación humana con la naturaleza, como Carson, Wilson, Erhlich, Snyder, Dillard o Carroll, la «ética de la tierra» de Leopold constituye una perdurable exploración cultural moderna sobre el espacio y el paisaje, y sigue ejerciendo influencia sobre escritores modernos como Robert MacFarlane y Rebecca Solnit.

Leopold no solo establece una visión para que los «disidentes» ecológicamente conscientes actúen a partir de su disenso, sino que también destaca la necesidad

de un acuerdo o propósito más elevado respecto a nuestra comunión con la naturaleza para mejorar y enriquecer nuestra percepción y conexión con esta a un nivel íntimo, así como para una re-conexión con el «lugar». En este sentido, constituye una llamada a la comprensión y manifiesta una elevada conciencia ecológica; más aún, una auténtica realización (en el sentido de Naess).

Sin embargo, sostengo que la tierra [*the land*] es una comunidad viva, una comunidad formada por las vidas interconectadas de seres humanos y no humanos, todos ellos deseosos de florecer. Y Leopold nos invita con acierto a plantearnos la siguiente cuestión: ¿somos simplemente dueños de la tierra como lo seríamos de enseres, proveedores o comerciantes de propiedades, encaminados al callejón sin salida de la obsesión por una economía materialista, acumuladora de riqueza, mientras que la capacidad de producir se ve en sí misma socavada por la propia ética de la tierra como mercancía? ¿O somos miembros de la comunidad de vida interconectada, con la responsabilidad de amar la tierra y, por lo tanto, de cuidarla, beneficiando de este modo nuestro propio sentido de libertad al recoger una rica cosecha cultural?

Como dice Leopold: «Quizá podría lograrse semejante cambio de valores si comenzáramos a juzgar a los seres antinaturales, domesticados y confinados desde el nivel de los seres naturales, salvajes y libres».¹⁰²

102. Leopold, A. *A Sand County Almanac* (1948). Oxford University Press:

La respuesta a la pregunta de Leopold es seguramente la segunda —después de todo, hay justicia natural en ello—. Concluyo que el cambio definitivo de valores consiste en entender que la interconexión de todos los seres vivos en apoyo de su florecimiento individual y colectivo es del más alto valor moral en la sucesión ecológica del planeta Tierra, y que la devoción a ese buen fluir es el amor en la forma de fluminismo.

Reúno en esta contribución mis pensamientos a lo largo de varios años. Ofrezco una alternativa al biocentrismo (Taylor), al ecocentrismo (Naess) y, lo que es más importante, al antropocentrismo (Passmore entre otros). Ser fluminista es reconocerse a una misma visceralmente como parte de la interconexión entre todos los seres —sanguimundo— y, al comprender esto, actuar con amor, respeto y responsabilidad en la protección de estas interconexiones, minimizando la ruptura de sus flujos, para encontrar formas fluministas de proliferar y emitir nuevos flujos: praximundo.

En este sentido, el amor sirve como benéfica fuerza integradora y como resistencia frente a la mercantilización de la naturaleza y los daños infligidos al planeta. Transmito ahora estos neologismos a otros, en el espíritu de la teoría *spring*.

Nueva York y Oxford, 1987, p. IX.

Bibliografía

- ABRAM, D.: *The Spell of the Sensuous*. Vintage Books: Nueva York. 1996.
- ARMSTRONG, J.: *Conditions of Love*. Penguin: Londres. 2003.
- ATTFIELD, R.: *Environmental Ethics*. Polity Press: Cambridge. 2011.
- ATTFIELD, R.: *Ethics, an Overview*. Continuum: Londres. 2012.
- AUSTIN, J.L.: (Ed. de Urmson, J. O. & Sbisá, M). *How to Do Things with Words* (segunda edición). Harvard University Press: Cambridge. 1975.
- BARBER, M.D.: *Guardian of Dialogue: Scheler's Phenomenology, Sociology of Knowledge and Philosophy of Love*. Bucknell University Press, U.S. 1993.
- CASTREE N.: *Making sense of nature*. Routledge: Londres y Nueva York (2014).
- CURD, P., GRAHAM, D. *The Oxford Handbook of Presocratic Philosophy*. Oxford Handbooks: Oxford. 2011.
- COCK, J., FIG D.: «From Colonial to Community-Based Conservation: Environmental Justice and the Transformation of National Parks» (1994-1998). En McDonald, David A. (Ed.): *Environmental Justice in South Africa*. Athens, Ohio University Press y Cape Town, University of Cape Town Press. 2002.

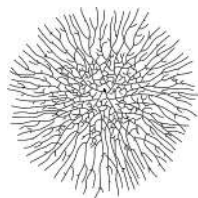
- DAILY, G. & ELLISON, K.: *The New Economy of Nature: The Quest to Make Conservation Profitable*. Island Press: Washington D. C. 2003.
- DEAN-MOORE, K.: *Riverwalking*. Lyons & Burford: Nueva York. 1995.
- ELLIOT, R. (Ed.): *Environmental Ethics*. Oxford University Press: Londres. 1995.
- FOX, W.: *Toward a Transpersonal Ecology: Developing New Foundations for Environmentalists*. Random House. 1990.
- FRANKL, V.: *Man's Search for Meaning: an introduction to Logotherapy*. 1946. Rider Press: Londres. 2004.
- FROMM, E.: *The Anatomy of Human Destructiveness*. Open Road Media: edición para Kindle. 2013.
- GELDARD, Richard: *Remembering Heraclitus* (2000). Lindisfarne Books. Edición para Kindle.
- GRIFFIN, S.: *The Eros of Everyday Life: Essays on Ecology, Gender and Society*. Doubleday Religious Publishing Group. 1995.
- HARRISON, M. (Ed.): *The Seasons*. Anthologies Elliott and Thompson, The Wildlife Trusts: Londres. 2016.
- HELM, D.: *Natural Capital, Valuing the Planet*. Yale University Press: Londres. 2015.
- HOLMES, R.: *The Romantic Poets and their Circle*. National Portrait Gallery Companions. 2013.
- HUMBOLDT VON, A.: *Cosmos*. archive.org, 1964.

- KAHN, P.H. & KELLERT, S. R. (Eds.): *Psychological, Sociocultural, and Evolutionary Investigations*. MIT Press. 2002.
- KENNY, A.: *A New History of Western Philosophy*. Clarendon Press: Oxford. 2012.
- KIERKEGAARD, S.: *Kierkegaard's Writings, XVI: Works of Love*. Princeton University Press. 1995.
- KLEIN, N.: *This Changes Everything: Capitalism vs. the Climate*. Simon & Schuster: Nueva York. 2014.
- KLEIN, N.: *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. Random House of Canada. 2007.
- KOLBERT, E.: *The Sixth Extinction: An Unnatural History*. Bloomsbury Publishing: Nueva York. 2014.
- LAWSON, H.: *Closure: A Story of Everything*. Routledge: Londres y Nueva York. 2001.
- LEOPOLD, A.: *A Sand County Almanac*. Oxford University Press: Nueva York y Oxford. 1987.
- LEVI-STRAUSS, C.: *Myth and Meaning*. Routledge: Londres y Nueva York. 2014.
- MARGULIS, L., SAGAN, D.: *Dazzle Gradually: Reflections on the Nature of Nature*. Chelsea Green: White River Junction. 2007.
- MARX, K.: *Das Kapital* vol. 1, capítulo 25. «The General Law of Capitalist Accumulation» a través de Wikisource <https://en.wikisource.org/wiki/Das_Kapital_Volume_One/Chapter_25>.

- MATHEWS, F.: *For Love of Matter. A Contemporary Panpsychism*. Albany SUNY Press: Albany. 2003.
- MAY, S.: *Love, a History*. Yale University Press: New Haven y Londres. 2012.
- MCKIBBEN, B.: *The End of Nature*. Viking Penguin: Londres. 1990.
- MILTON, K.: *Loving Nature: Towards an ecology of emotion*. Routledge: Londres & Nueva York. 2002.
- MONTGOMERY, D.R., BIKLE, A.: *The Hidden Half of Nature: The microbial roots of life and health*. W.W. Norton & Co: Londres, Nueva York. 2016.
- MORTON, T.: *The Ecological Thought*. Harvard University Press: Cambridge. 2012.
- MUCHIE, M. Li. X. (Ed.): *Globalization, Inequality and the Commodification of Life and Well-Being*. Adonis and Abbey: Londres. (2006).
- NEIDJIE, B.: *Gagudju Man: Kakadu National Park, Northern Territory, Australia*. JB Books: Marleston. 2002.
- NUSSBAUM, M.C.: *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions*. (2001) Cambridge University Press. Edición para Kindle.
- NUSSBAUM, M.C.: *Political Emotions: Why Love Matters for Justice*. Harvard University Press, Cambridge. 2015.
- PASSMORE, J.A.: *Man's Responsibility for Nature: Ecological Problems and Western Traditions*. Duckworth. 1974.

- PIEROTTI, R.: *Indigenous Knowledge, Ecology, and Evolutionary Biology*. Routledge: Londres y Nueva York. 2010.
- PLUMWOOD, V.: *Feminism and the Mastery of Nature*. Routledge: Londres y Nueva York. 1993.
- PLUMWOOD, V.: *Environmental Culture: The Ecological Crisis of Reason*. Routledge: Londres & Nueva York. 2002.
- PRESCOTT, S.L., LOGAN, A.C.: *The Secret Life of your Microbiome*. New Society: Gabriola Island. 2017.
- RICHTER, S. (Ed.): *The Literature of Weimar Classicism*. Camden House: Londres. 2005.
- RIGBY, K.: *Topographies of the Sacred*. The University of Virginia Press: Charlottesville. 2004.
- SALT, H.S.: *The Creed of Kinship*. Constable & Co.: Londres. 1935.
- SANDEL, M.: *What Money Can't Buy: The Moral Limits of Markets*. Penguin UK: Londres. 2012.
- SKRBINA, D.F.: *Panpsychism in the West*. MIT Press: Cambridge. 2007.
- SMITH, M.J.: *Ecologism, Toward Ecological Citizenship*. Open University Press: Buckingham. 1998.
- SNYDER, G.: *Essays by Gary Snyder*. North Point Press: San Francisco. 1990.
- SNYDER, C.R.: *The Psychology of Hope: You can get here from there*. Simon and Schuster: Nueva York. 2010.
- TAYLOR, P.W.: *Respect for Nature*. Princeton University Press: Princeton y Londres. 2011.

- TEXTOR, M.: *Brentano's Mind*. Oxford University Press: Oxford. 2017.
- TITMUS, R.M.: *The Gift Relationship: From Human Blood to Social Policy*. Allen & Unwin. 1970.
- The Natural Capital Project Website <<https://www.naturalcapitalproject.org>>.
- WALL-KIMMERER, R.: *Braiding Sweetgrass*. Milkweed Editions: Minneapolis. 2013
- WHEELER, W.: *Expecting the Earth: Life, Culture, Biosemiotics*. Lawrence and Wishart: Chadwell Heath. 2016.
- WILD, J. et al.: *Selected Philosophical Essays Max Scheler*. Northwestern University Press: Evanston. 1973.
- WILSON, A.O.: *Biophilia*. Harvard University Press: Cambridge. 1984.
- WOHLLEBEN, P.: *The Hidden Life of Trees: What they feel, how they communicate*. Greystone Books: Vancouver. 2016.
- WULF, A.: *The Invention of Nature: The adventures of Alexander Von Humboldt, the lost hero of science*. John Marray: Londres. 2016.
- ZIMMERMAN, M.E. (Ed.): *Environmental Philosophy* (tercera edición). Prentice Hall: New Jersey. 2001.



Este libro se terminó de imprimir en febrero de
2020. Publicado por Ediciones del Genal.
Al cuidado de esta edición **Librerías**
Proteo y Prometeo
MMXX

La naturaleza es poderosa y antigua, una fuerza colectiva que Dylan Thomas describió elocuentemente como el detonador verde [*the green fuse*]. Es donde todos pertenecemos, en la vida y la muerte, el adentro y el afuera. Al comprender esto, experimentamos una liberación, una fusión de todas las cosas, incluidas las formas en que elegimos vivir —simbióticamente interconectadas con el micelio subterráneo, el flujo continuo del río e incluso el microgenoma—. Mi propia eco-filosofía es una ética del amor que llamo *fluminismo*. El fluminismo reconoce tanto el valor intrínseco de todos los seres vivos, incluidos los humanos, como su contribución a los infinitos procesos dinámicos. La existencia y el flujo no pueden ser separados. Todos formamos parte de una historia interconectada, que fluye hacia todas las dimensiones y desde ellas, incluidas aquellas que aún no hemos entendido. La complejidad es infinita, las minucias hermosas. Como fluministas, reconocemos la interconexión con toda la vida (*sanguimund*) y buscamos proteger y hacer prosperar todo lo que es bueno (*praximund*). ¡Vida! Más aún, entramos en el flujo con entrega porque ésta es la vida en su máxima expresión y la más significativa. Se trata de amor.

GINNY BATTSON

Fluminismo: lo valioso es el vínculo, el nexo, la interrelación en el seno de Gaia —la Madre Tierra. Verlo así nos permite la trascendencia del ego (en aras de sistemas más importantes) sin sacrificar las vidas individuales. Haberlo visto así es un gran mérito de la ecofilósofa galesa Ginny Battson.

JORGE RIECHMANN



ediciones
del Genal

FUHEM
educación+
ecosocial



►► GinTRANS² ►►
Grupo de Investigación Transdisciplinar sobre Transiciones Sociocológicas